

ESCUELA

ESCUELA DE ARQUITECTURA / FACULTAD DE ARQUITECTURA, CONSTRUCCION Y DISEÑO



IV JORNADAS DE RESTAURACIÓN MONUMENTAL Y PRESENTACIÓN ARQUITECTÓNICA Y URBANA II ENCUENTRO DE ESPECIALISTAS AMERICANOS

11 - 12 - 13 OCTUBRE 1993 - CONCEPCIÓN - CHILE

PONENCIAS PRESENTADAS

TIPOLOGÍAS ATÓPICAS E IDEA DE CIUDAD "POSIBLE"

Aldo Hidalgo

LAS INVARIANTES EN LA ARQUITECTURA PENQUISTA: CON RESPECTO AL PAISAJE NATURAL Y EL PAISAJE URBANO. LAS CUALES DEFINEN LO PATRIMONIAL EN LA CIUDAD DE CONCEPCION
Jorge Harris

BARRIOS Y SISTEMA DE BARRIOS URBANOS

Jaime Garrido

LA VIVIENDA SOCIAL COLECTIVA DE PRINCIPIOS DE SIGLO EN EL PERIFÉRICO DE VALPARAISO: CERRO BARON
Cecilia Jiménez

SEWELL: ASENTAMIENTO DE LA MINERÍA DEL COBRE

Eugenio Garcés, Carmen Rosasco, Jorge Goema

GESTION PRELIMINAR PARA PRESERVAR EL PATRIMONIO ARQUITECTONICO DE LOTA ALTO
M. Dolores Muñoz, Rodrigo Villalobos, Rodrigo García Guillermo Guzmán

PATRIMONIO ARQUITECTONICO E IMAGEN URBANA DE

CAPITAN PASTENE Y CONTULMO

Iván Cártes, Mario Belloio

RESTAURACION TEATRO EX-OFICINA SALTIERRA CHACABUCO Y CONSERVACION CONJUNTO HISTORICO
Claudio Oetia

RESTAURACION DE CASAS EN EL CONJUNTO URBANO DE VICHUJEN
Romelo Trebbi del Trevigiano

EL PATRIMONIO ARQUITECTONICO DE PUERTO MONTT: OTRO CAPITAL EN PELIGRO
Antonio Sahady

RESCATE DEL PATRIMONIO ARQUITECTONICO DE LA CIUDAD DE JACHAL-SAN JUAN-ARGENTINA
Nelio Raffo, M. Rosa Pisano, Estela Márquez, Zulma Invernizzi

DIALOGUEMOS CON EL PATRIMONIO

Maria Graciela Villaruel

FACTORES DE LA INTERVENCION SOBRE EL PATRIMONIO ARQUITECTONICO EN CENTROS HISTORICOS DESDE LA PERSPECTIVA ARQUEOLOGICA
Alejandro Bermúdez

PATRIMONIO Y MODERNIDAD ARQUITECTONICA. BASE PARA UNA INTEGRACION REAL
Manuel Moreno

ARQUITECTURA MODERNA EN CHILLAN Y CONCEPCION

Gonzalo Cerda, Alejandro Cerda

EL PATRIMONIO DOMESTICO: REVALORIZACION Y REUTILIZACION
Ana Rodríguez de Ortega, Berta de la Rúa, Adriana Trecco, Laura Amarilla

BASES PARA LA HISTORIA DE LA TEORIA DE LA RESTAURACION ARQUITECTONICA EN CHILE
Jose de Nordenthy

PROTECCION DE LA ARQUITECTURA PATRIMONIAL
Margarta Pal, Osvaldo Gálvez, Vánest Ouján, Wladimir Sánchez

CENTRO PARA LA CONSERVACION DEL PATRIMONIO LATINOAMERICANO, CONPAL CHILE
Antonio Pirzetti, Jorge Atria, Cristián Arnenábar, Lorenzo Berg

CONSOLIDACION DE UNA KALLANKA INKA DE ADOBE: PUKARA DE TURI, NORTE DE CHILE
Eduardo Muñoz, Mónica Bahamondez

EL PORTAL DE LA EX REAL ADUANA DE SANTIAGO
Fernando Riquelme

RESTAURACION Y PUESTA EN VALOR DE LA CASA DE SANTO DOMINGO DE SANTIAGO
Edwin Binda, José Miguel Minño

RECUPERACION Y PUESTA EN VALOR DE LA CASA DEL GENERAL ORIBE
Sara Abdala

RESTAURACION EDIFICIO EX-ADUANA DE ARICA
Gustáv Burtich

RESTAURACION Y PUESTA EN VALOR DE ARQUITECTURA RELIGIOSA: CAPILLA DE PLUMERILLO. CAPILLA DEL ROSARIO.
Ana María Villalobos

LA ORNAMENTACION EN LA VIVIENDA DE MADERA DE FINES DEL SIGLO XIX
Patrio Bassaz

ESTACION DE FERROCARRIL FRANCES. Resistencia-Chaco (Argentina).
Un monumento Nacional, marco para el desarrollo de un museo de Ciencias Naturales.
Linda Rosa Josefina Paso

IMPORTANCIA DE LA CONSERVACION DEL PATRIMONIO ARQUITECTONICO CHILENO CONSTRUIDO EN TIERRA.
Hugo Perera

ARICA. RECUERDO DE UN PASADO Y DOS CULTURAS

Sergio Chacón

CAPILLA DEL ROSARIO. CONSERVACION Y RESTAURACION DE BIENES MUEBLES
Cristina Moretti, Alicia Alvarez, Marta Moretti, Nelly Zanichelli

LECTURA SEMIOTICA DE CAPILLA "SAN JUAN DE DIOS" DE CHILLAN
Norman Athamada, Luis Guzmán

UNA PUESTA EN VALOR EN EL PERIFERICO DE LA CIUDAD CHILENA: LAS VIVIENDAS DE MADERA A FINES DEL SIGLO XIX.
Hernán Montecinos, Ignacio Salinas

DOS PROFESIONALES NO ESPECIALISTAS PENSANDO EN EL MEDIO AMBIENTE
Graciela Siemsen, Ines Sara Levit

DEGRADACION DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL PATRIMONIO ARQUITECTONICO EN VINA DEL MAR. EL CASO DE LA AVENIDA AGUA SANTA
Myriam Walzberg

ARQUITECTURA PATRIMONIAL DEL LITORAL

Juan Benavides, Marcela Pizzi, M. Paz Valenzuela

EL TIEMPO Y LA ARQUITECTURA

Andrés Valdovinos

ARQUITECTURA PATRIMONIAL Y PROYECTO DE FUTURO: LA VIVIENDA URBANA DE MADERA
Luis Sotoca

LAS LINEAS DE LA TRAMA

Chardo Ane

EL ESPACIO VIVIENTE COMO OBJETO DE RESTAURACION Y PRESERVACION EN LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA
Heddy Martínez

IMAGEN PATRIMONIAL: ANALISIS COMPARATIVO DE ELEMENTOS ARQUITECTONICOS QUE DEFINEN IDENTIDAD (CHILE-USA)
Henri Jaspard

MUSEALIZACION DE LA CIUDAD

Claudio Cortés

LAS DEGRADACIONES DEL MARMOL EN ARQUITECTURA Y ORNAMENTOS
Francisco Urzúa, Loreto Lucar.



LAS INVARIANTES EN LA ARQUITECTURA PENQUISTA: RESPECTO AL PAISAJE NATURAL Y EL PAISAJE URBANO. LAS CUALES DEFINEN LO PATRIMONIAL EN LA CIUDAD DE CONCEPCIÓN.

Autor: **JORGE HARRIS JORQUERA**

Arquitecto.

Departamento de Diseño

y Teoría de la Arquitectura. Facultad

de Arquitectura, Construcción y

Diseño. Universidad del Bío-Bío.

Concepción. CHILE

Este trabajo pretende definir, abstraer y rescatar aquellos conceptos invariantes fundamentales de la arquitectura penquista; de manera que puedan servir en una doble finalidad; por un lado para clarificar cuando una obra construida se puede catalogar como obra patrimonial y por otra parte definir cuáles son los elementos fundamentales para el diseño de nuevas obras e intervenciones arquitectónicas, que sean propias de la ciudad, se inserten en los valores patrimoniales y no vayan en contra de ellos. Las invariantes fundamentales de la arquitectura penquista, se definieron a partir de estudios realizados con antecedentes históricos, con antecedentes del lugar de la ciudad y por el acontecer de la ciudad ante los cambios producidos por los constantes sismos, por la destrucción por ataques indígenas, por la destrucción generada por agentes atmosféricos y por la destrucción por el uso en el tiempo.

Se definieron así las invariantes fundamentales existentes en la ciudad penquista, a modo que las obras están inspiradas en los modelos provenientes de las culturas centrales; fueron recogidos por los arquitectos locales y alterados de acuerdo a las invariantes locales, pero no de una manera declarada, sino que más bien influidos inconcientemente por el lugar, las tradiciones, la historia, la cultura, los materiales, la mano de obra, etc.

Las invariantes se han ido conformando en el construirse de la ciudad, a través del tiempo, en base a leyes claras, precisas y propias del lugar de la ciudad. Estas leyes son las siguientes:

LEY DE LA TIERRA.

Concepción ciudad que se construye en un lugar; en que su suelo, por ser un país con características sísmicas muy respectivas en el tiempo, adquiere una gran importancia, en donde dentro de la ciudad se dan diferentes tipos de suelo en cuanto a calidad para construir en ellos, lo cual define diferentes maneras de hacerlo, lo que incluye, por cierto, donde no puede construirse; lo que va definiendo una imagen de la ciudad, tanto en su totalidad como en su particularidad.

LEY DEL AGUA Y EL SOL.

Concepción ciudad que se construye en un lugar, en que por su clima; este adquiere una gran importancia en cuanto a como la ciudad se ordena y se construye. Clima que plantea a la ciudad una doble situación, pues se da en dos aspectos extremos; por un lado toda una adversidad que queda generada por el agua, compareciendo así las lluvias, las inundaciones, la humedad, los vientos etc., y por otro lado un bien, que queda generado por el sol, el sol que abriga, que seca, que sana, etc. pero ambas situaciones provienen desde la misma orientación. Lo que va definiendo una imagen de

la ciudad tanto en su totalidad como en su particularidad.

LEY DEL PAISAJE.

Concepción ciudad que se construye en un lugar, dentro de un paisaje con bienes naturales muy preñantes, el mar, los ríos, las lagunas, los cerros, los bosques y el cielo. Estos bienes naturales conforman un espacio de la ciudad se ubica, es un espacio muy definido en sus límites, los cuales conforman y otorgan una forma propia a la ciudad, lo que va definiendo una imagen de la ciudad tanto en su totalidad como en su particularidad.

LEY DE LA HISTORIA.

Concepción ciudad que a lo largo de su historia ha estado constantemente sometida a grandes cambios, cambios que provienen por los terremotos, maremotos, inundaciones, ataques de indios; cambios producidos por la llegada de la industria, la creación cultural de la Universidad y la constante actual de la diversificación propias del desarrollo económico del país. Los constantes cambios van definiendo una inestabilidad la que va acotando una imagen de la ciudad, tanto en su totalidad como en su particularidad.

Es importante que la inestabilidad junto a las leyes fundamentales, no se da en un cambio sin orden, sino que de una manera en que los cambios van siendo controlados y manteniendo así una imagen de la ciudad. En la manera que los cambios van siendo controlados es cuando comparecen las invariantes y estas invariantes se dan como instancias; instancias comprendidas desde instar, que significa pedir, suplicar. Es decir la ciudad en sí misma pide, suplica, de acuerdo a las leyes fundamentales, que el construir o intervenir en ella sea de cierta manera; manera que definen y acotan las invariantes.

Estas instancias nacen de un sutil equilibrio de los elementos que conforman lo arquitectónico del espacio habitado por el hombre.

Este sutil equilibrio, es el que define categóricamente lo patrimonial arquitectónico, de lo patrimonial.

Lo patrimonial no está definido por este sutil equilibrio, y de ahí, que a veces se denomina una arquitectura como patrimonial arquitectónico, cuando en realidad no lo es.

Lo patrimonial arquitectónico es algo muy preciso y serio. Si entendemos como patrimonial arquitectónico, como el conjunto de

bienes arquitectónicos que poseemos y que provienen tanto del pasado como del presente.

Esto merece una detención: es indudable que en esta afirmación hay dos aspectos fundamentales: una es el hecho que sean bienes y bienes en el real sentido de la palabra, en el sentido no sólo de propiedad nosotros, propiedad como un bien que está arraigado en lo nuestro; en lo arquitectónico. El otro aspecto fundamental es lo que tiene que ver con el tiempo; es un bien propiedad del pasado y del presente, pertenece a ambos, es válido en ambos, es decir en ambos tiempos tiene una real significancia para nuestra ciudad.

En el sitio del patrimonio arquitectónico hay que decir claramente que hay un patrimonio arquitectónico en el sentido de un bien, es decir un conjunto de obras en la ciudad que pertenecen a nuestra propiedad como bienes arquitectónicos y hay por otro lado un conjunto de edificios en la ciudad que no pertenecen al patrimonio arquitectónico, sino que pertenecen a otros patrimonios, como son por ejemplo: el patrimonio social, el patrimonio económico, el patrimonio político, etc. y hay por ejemplo edificios que pertenecen a un patrimonio que tiende a confundirse con el patrimonio arquitectónico y que en muchas ocasiones lo vemos continuamente entremezclado con lo arquitectónico: que son los edificios que pertenecen al patrimonio histórico, provienen de la historia de una ciudad y no de su arquitectura, ya sea de la historia o de la intrahistoria, pero no de la arquitectura y debemos saber establecerlo, para no equivocarnos.

En el caso de la ciudad de Concepción es la ciudad en la cual hemos establecido que hay ciertas instancias que permiten definir lo que es patrimonial arquitectónico de lo que no lo es.

Instancias que son propias de nuestra ciudad y que establecen la clara diferencia entre lo patrimonial arquitectónico de lo patrimonial histórico.

En un estudio y meditación en torno a nuestra ciudad y nuestra arquitectura comparecen siete instancias; siete instancias que conforman un sistema cerrado que permite definir lo patrimonial arquitectónico.

En una primera instancia comparece un equilibrio muy sutil entre la figura y el fondo.

En una segunda instancia, aparece un equilibrio muy sutil entre forma y acto.

En una tercera instancia aparece un equilibrio muy sutil en la escala, equilibrio entre la escala del hombre y la escala de la obra, entre la escala de la obra y la escala de la ciudad.



En una cuarta instancia aparece un equilibrio muy sutil entre lleno y vacío, lleno y vacío de los elementos configuradores en la obra, en la ciudad.

En una quinta instancia aparece un equilibrio muy sutil entre el acontecer de los espacios y de los materiales, los materiales de los elementos configuradores, los materiales se juegan en una manera de ser usados.

En una sexta instancia aparece un equilibrio muy sutil entre la cantidad y cualidad de los elementos de significación.

En una séptima instancia aparece un equilibrio muy sutil entre la decoración de los elementos configuradores.

Esta posición nos permite definir lo patrimonial arquitectónico, de lo no patrimonial; lo que nos permite entender nuestro acontecer arquitectónico y urbano, posición que no habla de algo para hacer, no es operativa, operativa en el sentido de decir como hacer, es solamente para entender, entender en una gran abertura.

La presente edición contiene una selección de RESUMENES DE PONENCIAS presentadas a las "IV Jornadas Chilenas de Restauración Monumental y Preservación Arquitectónica y Urbana; II Encuentro de Especialistas Americanos".

SEWELL: ASENTAMIENTO DE LA MINERÍA DEL COBRE

Autores: EUGENIO GARCÉS F. CARMEN RISOECO P. JORGE GUERRA C. Arquitectos. Magister en Arquitectura. Dirección de Proyectos e Investigaciones. Facultad de Arquitectura y Bellas Artes. Universidad Católica de Chile. Santiago.CHILE

La ciudad minera de Sewell está localizada en la sexta Región de Chile, sobre las laderas del Cerro Negro, en la precordillera de Los Andes, a 2.100 m.s.n.m., al oriente de la ciudad de Rancagua y aproximadamente a 90 kms. al sur de Santiago. Forma actualmente parte de la División El Teniente, de la Corporación del Cobre (CODELCO). Sewell se plantea en el contexto de la explotación minera en Chile y los asentamientos relacionados con dicha actividad. Su localización está asociada a la posición de los yacimientos, alejados de centros poblados y situados en lugares de la geografía remotos y de difícil acceso. Es por ello que se desarrolló como una unidad urbana relativamente autónoma, capaz de garantizar trabajo, alojamiento y servicios, de acuerdo a criterios de eficiencia y economía. El área industrial, los edificios de equipamiento y las viviendas, caracterizan el patrimonio físico del asentamiento. En el caso de Sewell hay que considerar sus peculiares características como único ejemplo de asentamiento de montaña en nuestro país, que desarrolla una interesante relación con el territorio donde se inserta y posee un valor patrimonial importante, en función de las categorías de originalidad, singularidad, representatividad, materialidad y vitalidad, que le son propias. Su historia se caracteriza, al menos, por seis períodos: la primera metalurgia, la explotación artesanal, el primer Campamento (1904-1911), de Campamento a Ciudad Dispersa (1911-1916), de Ciudad Dispersa a Ciudad Madura (1916-1966) y de Ciudad Madura a Ciudad Abandonada (1969-1986).

El cierre temporal de Sewell, a partir de la «Operación Valle» (1967), plantea con claridad un nuevo modelo, que conforma un sistema cuyos componentes se encuentran segregados espacial y funcionalmente: la Operación Valle se desarrolla con el objetivo de trasladar a todos los habitantes «trabajadores y familiares» de Sewell a vivir a Rancagua, como propietarios de las nuevas viviendas que se construirán, e integrando más plenos de la vida del país, abandonando Sewell en lo que respecta a viviendas y equipamientos, no así las instalaciones productivas. Los desplazamientos de Rancagua a los puntos de trabajo y viceversa se realizarán por la nueva carretera del cobre, terminada en 1969. La Operación Valle implica una nueva estrategia para enfrentar la relación entre la explotación de los recursos naturales y el manejo de los recursos humanos, dentro del ámbito territorial que abarca la empresa, a partir del desarrollo de los medios de transporte y una organización del territorio diversificada espacial y funcionalmente.

El desarrollo histórico de Sewell se podría definir por una condición cíclica, que evoluciona desde un primer campamento -«El Establecimiento»-, pasa por un momento de Ciudad Dispersa, hasta llegar al período de Ciudad Madura -el Sewell de los años 60-, incluyendo un prolongado período de decadencia, caracterizado por el abandono y la demolición de gran parte de su patrimonio físico «Ciudad Abandonada», para arribar al momento actual, nuevamente vuelto a su original condición de Campamento. Se trata de un campamento distinto del primero, aún cuando semejante en su definición como lugar de habitación, equipado para recibir las demandas de una mano de obra destinada a labores de producción.

Este segundo ciclo de vida, se podría anunciar como Campamento de Contratistas: 1986-1992.

Empieza en este período a ser revisada la radical estrategia de la Operación Valle, a casi 20 años de su formulación, no tanto en términos teóricos cuanto en su práctica operacional: el tiempo de transporte presiona sobre los costos, la capacidad de la

carretera empieza a ser crítica al desaparecer el ferrocarril y, por sobre todo, las nuevas necesidades de desarrollo de la mina son absorbidas por empresas contratistas, cuyo personal demanda de instalaciones de viviendas y equipamiento en Sewell. A partir de 1986 se recupera Sewell de manera progresiva como campamentos de contratistas, llegando, en Mayo de 1991, a albergar cerca de 5.000 trabajadores.

El análisis de la actual administración de la División El Teniente, en orden a conservar Sewell, permite formular una hipótesis de trabajo, según la cual de la interacción entre patrimonio cultural y arquitectónico, con patrimonio productivo y económico, es posible avanzar hacia su conservación y reciclaje.

GESTION PRELIMINAR PARA LA PRESERVACION DEL PATRIMONIO ARQUITECTONICO DE LOTA ALTO PRIMERA ETAPA; DISEÑO DE FICHAS Y EVALUACION DEL ESTADO DE CONSERVACION DE LOS PABELLONES

Autores: M^ª DOLORES MUÑOZ R. RODRIGO VILLALOBOS P. RODRIGO GARCIA A. GUILLERMO GUZMAN D. Arquitectos. Depto. de Diseño y Teoría de la Arquitectura. Universidad del Bío-Bío Concepción. CHILE

1. SIGNIFICADO DE LA INVESTIGACION

La voluntad de preservar el poblado minero de Lota Alto obedece a la necesidad de rescatar un ejemplo de configuración urbana de valor histórico que alude a una época de importancia en el desarrollo regional y nacional, surgida del impulso económico generado por la industria del carbón, por tanto, refiere al proceso histórico de industrialización. Lota Alto, en la actualidad, sufre un proceso de deterioro progresivo debido a las dificultades económicas de la industria del carbón; esta situación se agrava por la introducción de nuevas respuestas habitacionales ajenas al significado y formalidad propias de este poblado, lo que se traduce en una pérdida paulatina de sus valores arquitectónicos.

El origen del asentamiento de Lota Alto, fundado en el siglo XIX, es la existencia de los yacimientos carboníferos de Lota y Schwager, que tienen un primer auge en su explotación en 1872 con la prolongación de la red ferroviaria hacia la zona.

El conjunto se ordena en un esquema lineal configurado en tramos jerarquizando a los edificios y espacios que se vinculan a él. El eje es concebido como circulación, comunicación y prolongación del lugar de trabajo en áreas habitacionales; es orden y expresión de jerarquía; transcurre a lo largo del conjunto midiendo su extensión en sentido longitudinal y define las prolongaciones hacia los ejes transversales. En su recorrido; el eje recoge espacios públicos como la iglesia, teatro, escuela, sede de sindicato y mercado. En Lota Alto no existe trama urbana en sentido convencional; la carencia de calles, con excepción del eje, otorga originalidad al asentamiento, cualidad que se acentúa por la falta de divisiones parcelarias y espacios de circulaciones transversales que se sólo se configuran a



partir de la separación entre bloques de viviendas.

La forma de asentamiento es consecuencia de la necesidad de comunicar las viviendas de mineros con el centro productivo. Estas características corresponden a la aplicación del modelo propuesto por las *Company Towns* inglesas. Formular un orden previo, que existe primero en un postulado ideal, para luego concretarse en la realidad, expresa la necesidad de optimizar el rendimiento en la industria, otorgando a los habitantes del poblado el sentimiento de pertenencia a una comunidad definida. El sentido de pertenencia e igualdad se expresa en un modelo de vivienda colectiva y en la repetición constante de espacios y elementos simples como ventanas, puertas y soportes de corredores; modelo que conduce a la pérdida de identidad individual o familiar.

La situación costera del asentamiento, define algunas de sus características espaciales y de conexión con otras áreas vinculadas al proceso productivo. La topografía de cerros incide en la forma de ocupación del espacio geográfico. A lo largo del eje, las viviendas conforman una línea sinuosa que sigue el contorno de las cotas más elevadas y se relacionan por aberturas rítmicas con el paisaje circundante, lo que otorga variedad en la percepción del espacio urbano y un permanente dominio visual sobre el paisaje. La vivienda se soluciona en bloques horizontales que con el nombre de pabellones, se edifican entre líneas del siglo XIX y 1954, fecha que se considera como las etapas de crecimiento. Lo largo de este período traen variaciones en el esquema básico que van desde viviendas de uno o dos pisos en madera, hasta edificaciones de albañilería con influencias del movimiento moderno. Los primeros pabellones se construyen en maderas nativas, siguiendo el método de *baloon framme*, que permite rapidez y economía en la ejecución. Los pabellones, de diferente jerarquía según se ubiquen paralelos o perpendiculares al eje, se distinguen por sus volúmenes de proporción horizontal y abertura funcional-espacial al espacio exterior. Los pabellones paralelos al eje participan del acoite público a través de corredores, cumplen con la doble función de ser acceso a las viviendas, espacios de uso de las familias (con la actividad de lavado de ropa) y espacios de circulación pública. Las fachadas posteriores y vida familiar de los pabellones se vuelcan, también por medio de corredores, a espacios comunitarios no delimitados de las viviendas, en los que aún en la actualidad, existe una relación espacial y funcional, determinada por la existencia de hornos y lavaderos comunes, a los que antes se añadían servicios higiénicos compartidos. La actividad comunitaria desarrollada en hornos, lavaderos, secado de ropa y juegos de niños, hace que las viviendas se expandan a los espacios comunitarios sin que sea posible definir límites entre ellos. Esta necesidad de prolongar la vida familiar en los espacios exteriores, constituye una de las características fundamentales del hábitat minero. Interiormente, la vivienda expresa un orden simple y rígido cuya carencia de flexibilidad no se compromete con la variedad del paisaje urbano. La espacialidad exterior, aunque se basa en una propuesta rigidamente planificada, resulta variada y de cierta complejidad por la dinámica geomorfológica del lugar.

2. DISEÑO, APLICACION Y EVALUACION DE LAS FICHAS

La investigación se basa en el fichaje de algunos pabellones. Cada ficha contiene información sobre el estado de conservación y habitabilidad para determinar posibles costos de rehabilitación y preservación. Se incluyen datos planimétricos y fotográficos, descripción y análisis de morfologías y materiales predominantes, detalles constructivos, instalaciones, relación de superficie, cambio de uso y función, tablas comparativas de evaluación y estudio de equipamiento comunitario. El uso del computador en el diseño de la ficha permitió recoger la información pertinente en forma rápida y puede ser utilizada por encuestadores que no necesariamente estuviesen familiarizados con las materias encuestadas, lo que posibilita la posterior ejecución en estudios similares y ordenar la documentación planimétrica recopilada para la implementación de un archivo gráfico informatizado.

La metodología incluye el diseño de las fichas, selección de la muestra, vaciado y evaluación de la información, definición de líneas a seguir en posteriores investigaciones y formulación de conclusiones y proyección de la investigación. Como trabajo previo se realizó una revisión bibliográfica para analizar experiencias similares ya probadas y además, conocer antecedentes históricos y gráficos del poblado. También se efectuó un estudio de fichas similares y modelos ya probados, a los que se incorporó nueva información. El diseño de las fichas contempla una pauta de referencias que fué elaborada siguiendo el orden lógico en que se presentan las partidas en una construcción. La clasificación de materiales y sus características fué realizada considerando la materialidad de la época en que estos pabellones fueron construidos. Por esto, la pauta puede ser utilizada, sin mayores modificaciones, en otros estudios de arquitectura patrimonial histórica. También es factible su aplicabilidad en construcciones recientes por cuanto se ha diseñado para ser sometida a ajustes diversos.

La selección de la muestra a fichar se apoyó en el análisis del Plano General de Lota Alto, eligiéndose en la primera etapa pabellones de distinto estilo, ubicación y materialidad. Se incluyó a pabellones que por su estado de avanzado deterioro debían ser estudiados con la mayor celeridad. Otro aspecto considerado fué la posibilidad de poder experimentar con las fichas, por lo cual se intentó en lo posible que las muestras abarcaran un amplio espectro de variables. El primer vaciado de la información en forma experimental sirvió para probar la efectividad del modelo y establecer modificaciones y rectificaciones del diseño original. En esta etapa se procedió al levantamiento de los pabellones con el fin de completar la información planimétrica, la que se acrecentó con un registro fotográfico de los detalles más característicos de los volúmenes analizados. Ordenar computacionalmente la información permite continuarla en forma rápida y complementarla con otras acciones de investigación y desarrollo para obtener un archivo computacional de la constructividad y diseño de los pabellones, así como, realizar un sumario de conclusiones arquitectónicas significativas para el desarrollo de acciones de preservación. También posibilita acceder a una síntesis



• R. Fischer P.

computacional de antecedentes de información y diseño factibles de ser incluidos en la formulación de proyectos posteriores. El trabajo en computación ha permitido tabular, sintetizar y determinar resultados, correlaciones y recurrencias de la información obtenida de las muestras.

3. ANALISIS COMPUTACIONAL DE LAS FORMAS

La tercera etapa de esta investigación consistió en el dibujo computacional de los pabellones lo que permitió reconstruir el posible proceso de diseño desarrollado y establecer su vocabulario formal. En el proceso de digitalización se identificaron los elementos repetitivos que fueron definidos gráficamente para ser reutilizados. Los módulos (viviendas), submódulos (recintos o pisos) y otras formas menores como ventanas, puertas o pilares fueron estimados como agrupaciones que se repiten, invierten o rotaban. Las secuencias de repetición, inversión y rotación que definen las dimensiones y formas generadas de los pabellones, permitieron establecer una colección de elementos gráficos y definir una gramática de diseño básica. Los diseños fueron desarrollados en tres dimensiones para medir la real percepción espacial de la arquitectura desde el punto de vista del usuario; estas experiencias perceptuales virtuales, gracias a envideos, forman parte del archivo documental de esta investigación.

El proceso de dibujo por computación de los pabellones, permite revisar algunos rasgos arquitectónicos formalmente significativos e identificar reglas de diseño, composición y trazados generales, que permitirían el análisis formal de los pabellones y experimentar en la búsqueda de nuevas soluciones análogas que incorporen ciertas variables para la rehabilitación de los pabellones, que no alteren su forma esencial.

Referencias Bibliográficas:

1. Vera T. David: TIPOLOGIA DE PABELLONES DE LOS ESTABLECIMIENTOS MINEROS DE LOTA Y SCHWAGER. Escuela de Arquitectura. Universidad del Bío-Bío. Concepción, 1984
2. Muñoz R., María Dolores: EL POBLADO MINERO DE LOTA ALTO. Ponencia en II Jornadas Chilenas de Restauración Monumental y Preservación Arquitectónica Urbana. Santiago 1991.

BARILOCHE: SU PATRIMONIO URBANO Y RURAL ACCIONES PARA SU PRESERVACION

Arquitecta
Liliana Lolich
CONICET - CENTRO REG.
BARILOCHE
UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL COMAHUE
Bariloche - Río Negro
Argentina

El presente trabajo reseña las particularidades de la imagen urbana y edilicia de San Carlos de Bariloche y del patrimonio rural maderero del departamento homónimo, en la Patagonia Argentina. Se enuncian, también, las acciones desarrolladas en materia de preservación y de aprovechamiento turístico.

RESEÑA HISTORICA

La Patagonia Argentina reconoce una historia de violentas rupturas culturales. A los desplazamientos que originaron los enfrentamientos entre las diferentes etnias indígenas se les suma el exterminio de las razas nativas provocado por la Campaña del Desierto (1879-1885); considerada como indispensable para efectivizar el poblamiento y ocupación definitiva de ese vasto territorio, y que dio paso a numerosos intentos colonizadores. Gran parte de las modestas y sacrificadas intervenciones terminaron en el fracaso, no así las ocupaciones latifundistas.

En 1902 se fundó el pueblo San Carlos que pasó a ser cabecera de la Colonia Agrícola-Ganadera del Nahuel Huapi, creada entre bosques, fiordos, acantilados y barrancos cuyo único destino de supervivencia posible resultó ser la explotación forestal y el intercambio comercial con el sur de Chile. Intercambio interrumpido a partir de 1911 con la instalación del control aduanero que significó un duro revés para la economía regional. Recién a partir de la significativa intervención territorial realizada por la entonces Dirección de Parques Nacionales (1934-1944), San Carlos de Bariloche consolida su destino de polo regional - según datos censales, en 1947 contaba con 6.662 habitantes; cuarenta años después esa cifra se multiplicaba por diez.

El considerable impacto del crecimiento, el descontrol en la planificación urbana y la dispersión por los bienes de la memoria colectiva, han producido la destrucción del casco histórico y la demolición de su primerigenio patrimonio arquitectónico, de hondas raíces culturales hermanadas con el vecino país.

INVENTARIO DEL PATRIMONIO

Mediante la suscripción de un "Acta de Cooperación Solidaria" entre la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, Administración de Parques Nacionales, Universidad Nacional de Comahue, Municipalidad de Bariloche y Asociación Amigos del Museo de la Patagonia "Francisco P. Moreno" se inició el inventario. El mismo comprende el fichaje y registro sistemático de buena parte del patrimonio de la ciudad. Las fichas están referidas a edificios y sitios urbanos

valorados no sólo histórica y culturalmente sino también desde el punto de vista paisajístico ambiental y artístico-arquitectónico (C.N.M.M.L.H. et al.; 1990). Esto quiere decir que la antigüedad y las referencias históricas son sólo un componente más del análisis, y su ponderación está equiparada con los demás valores considerados. De este modo, es posible considerar dentro de los bienes patrimoniales obras no monumentales valoradas por su significado a nivel comunitario, inclusive las de factura reciente. Se aplicaron metodología, técnicas y modelos de fichas aportados por la Comisión Nacional, representada por el arquitecto Ramón Gutiérrez, responsable de la supervisión de los trabajos.

ARQUITECTURA RURAL EN MADERA

Para Conicet y bajo la dirección del arquitecto R. Gutiérrez, se realizaron las investigaciones de base "Formas del hábitat rural en la zona andina rioplaguina": propuestas de arquitectura en madera" (Lolich, 1993) y "Tipos de asentamientos rurales y semirurales en la zona Nahuel Huapi" que permitieron el registro del patrimonio rural referido a la conformación del hábitat y sus respectivos asentamientos considerados desde su origen fundacional. A partir de este trabajo, se inició la confección de un Inventario de Poblados Históricos.

Referente al hábitat rural, se relevaron construcciones y asentamientos de fines de siglo iniciados, en algunos casos, por chilenos convencidos de estar habitando el hermano país, antes de que el Laudo Arbitral Británico de 1902 definiera los límites fronterizos de esta zona patagónica. Se detectaron construcciones, fundamentalmente madereras -la mayoría en tipos excepcionalmente se usó colihue, lenga o fire- erigidas mediante técnicas artesanales de corte de troncos con trozadoras de dos mangos y hachuelado manual de tablas y tejuelas de ciprés. Como sistemas constructivos, la zona registra construcciones de tronco tipo *Blockhaus* con trabas de troncos en las esquinas mediante entalladura encaballada, uniones labradas a mano "caja y espiga", tarugos y clavijas de madera. Cubiertas de techo de tejuela con fuertes pendientes con estructura de "pary nodillo" y construcciones livianas montadas sobre pilotes con estructura de entramado tipo *balloon frame* con cerramientos de tabla horizontal traslapada o *shingle style*. Se reconocen en estas tipologías una significativa influencia centro-europea transcurrida por carpinteros y artesanos del sur de Chile, quienes dejaron su impronta en la zona.

PROPUESTAS DE PRESERVACION

Del patrimonio urbano:

A partir del Inventario se registraron y documentaron parte de las escasas construcciones madereras de principios de siglo que aún conserva la ciudad. Consideradas como el patrimonio más frágil y con mayor grado de riesgo por estar ubicadas en terrenos de alto valor inmobiliario y descontextualizadas dentro de un tejido de arquitectura contemporánea de hormigón armado, se elaboró un proyecto alternativo para su rescate

(Coronel et al. 1986). Partiendo del antecedente que las antiguas construcciones de madera carecían de valor inmobiliario y eran entregadas a carpinteros a cambio de su desarme, el proyecto contempla la suscripción de convenios con el municipio mediante los cuales los propietarios entregan en donación los edificios a cambio de su traslado a un terreno comunitario. En el mismo, se recrea una villa siguiendo la modalidad de los *Open Air Museums*. La reactivación de la Comisión Nacional de Patrimonio Histórico, Arquitectónico y Urbano ha permitido el registro catastral y protección de los bienes inventariados. Merced a ello, llegan a la Comisión las consultas de intervenciones privadas, se estudia cada caso en particular, se elaboran propuestas alternativas y se dictamina al respecto quedando la decisión definitiva bajo la responsabilidad de los funcionarios municipales del área correspondiente. Desde el punto de vista legislativo, se han elaborado proyectos de ordenanzas de protección y gestionado su posterior aprobación. Actualmente está en estudio la recomposición de esta Comisión a fin de otorgarle poder de decisión y capacidad de acción sobre el patrimonio.

Del patrimonio rural:

Se están desarrollando estudios y proyectos para la implementación de actividades turísticas alternativas orientadas a satisfacer las demandas de vivencias culturales. Como recursos potenciales, la zona cuenta con un valioso patrimonio de la producción representado por las grandes estancias ganaderas de la estepa patagónica, las instalaciones rurales de pequeños productores de la franja andina, las instalaciones ferroviarias, entre otros.

Como ensayo de preservación participativa el Centro Regional Bariloche de la Universidad Nacional del Comahue desarrolló el proyecto de extensión: "Recuperación turística de Colonia Sulza a través de su patrimonio histórico-arquitectónico" con la colaboración de la Facultad de Turismo y la Delegación local de Recursos Naturales de la Provincia de Río Negro. El eje del proyecto estuvo puesto en el trabajo conjunto con la Escuela Primaria N° 129 de la Colonia y la Junta Vecinal. Estuvo orientado al autorreconocimiento y valoración de las raíces culturales en primera instancia y su potenciación como atractivo turístico alternativo a la tradicional oferta paisajística de Bariloche. Esto último orientado hacia un desarrollo sostenido, teniendo en cuenta que ningún patrimonio podrá ser preservado si no se asegura la permanencia de la comunidad que lo da sustento.

RECOMENDACIONES

Creemos importante poner el énfasis en:

- la continuación de las líneas planteadas como **preservación participativa** para asegurar el reconocimiento y protección de la comunidad de pertenencia;
- agotar las alternativas de sustento económico del patrimonio mediante su incorporación al **desarrollo sostenido** de la comunidad, como reaseguro de la permanencia de ambos;
- extender la lectura del patrimonio a la interpretación de los sistemas estructurales que le dieron origen y propulsa su



integración bi o multinacional, cuando así correspondiere;
- mantener vigentes las actividades de difusión, concientización, legislación y realización de inventarios urbanos, rurales y de poblados.

CONCLUSION

Las acciones voluntaristas y aisladas no dejan de ser buenas intenciones que pocas veces llegan a trascender sus límites. La experiencia desarrollada en materia de preservación del patrimonio barilocheño y de su zona aledaña, en un ámbito dominado por las presiones de la especulación inmobiliaria, con escaso y a veces nulo compromiso de las autoridades que debieran ejercer el poder de policía para su protección efectiva, conducen a poner el acento de la implementación de acciones y propuestas alternativas. Se hace menester insistir en la difusión, la complementación interdisciplinaria y la integración comunitaria. Asimismo, ampliar y multiplicar el accionar a ámbitos regionales y extra regionales. Mediante un amplio accionar a favor de la preservación de la memoria de nuestros pueblos lograremos consolidar, en la macro escala, nuestra identidad iberoamericana.

Liliana Lolich

Gallardo 438 - 8400 Bariloche - Rio Negro - Argentina
Tel. 0054-944-24857 Fax 0054-944-22111

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Lolich, L. Patagonia. Arq. rural en madera. Bche: IAHAI; 1993.
C.N.M.M.L.H.; A.P.N.; U.N. Comahue; Munc. Bche. y A.S.A.M.
Patrimonio Arquitectónico y Urbano de San Carlos de Bariloche.
Bche.: ASAM-Mun.Bche; 1990.
Coronel, M. y Lolich, L. "Proyecto de preservación edilicia: rescate de viviendas casadas de madera" (manusc. inéd. IV Cong. Nac. Preserv. Ctes., Arg.). Bche.; 1988.

DIALOGUEMOS CON EL PATRIMONIO

Autor: **MARIA GRACIELA VIÑUALES**
Arquitecto.
Universidad Nacional del Nordeste Resistencia. ARGENTINA

Tal vez por haber asociado excesivamente al patrimonio arquitectónico con ciertos símbolos históricos -personajes, épocas, epopéyas- muchas veces nos hemos acercado a él con un cierto temor. Y hasta con tanta reverencia que lo sentíamos como algo ajeno, intocable, casi mágico.

Esa distancia pudo derivar en dos situaciones igualmente erróneas: la conservación literal de todo vestigio antiguo -aun el de exiguos valores- y la transgresión sistemática de todas las reglas del arte -aun tratando a un monumento-. Una y otra postura tuvieron sus seguidores y sus defensores.

Todavía en este momento se sigue hablando del patrimonio como algo estático, separado del resto de la arquitectura, imposible de

ser integrado y también da lugar a las agresiones aunque con palabras que lo justifican y con brillos finales que lo ocultan.

Creo que el patrimonio requiere hoy de un tratamiento más franco: muy respetuoso, pero sin posturas acartonadas. Un tratamiento que reanude la cadena de herencias que desde siglos pasados se venía dando y que algunos cortes históricos -en especial los del liberalismo- rompieron.

Si bien cada época dejó sus huellas en nuestra arquitectura, con los cambios habidos sido lentos y equilibrados. Las transformaciones de las obras eran frutos de reflexiones y consensos internos de los grupos que las construían y habitaban. El individualismo que se desató hace un siglo y que se instaló en nuestra sociedad hace unas décadas cortó esa integración entre el hombre y su ambiente, natural y construido.

Eso hizo perder familiaridad con los viejos edificios que pasaron a ser o bien denigrados -para tender a la demolición- o bien tenidos en cuenta -para ser congelados-. Se ve entonces la necesidad urgente de encontrar nuevos caminos de acercamiento sincero.

Una de las posibilidades de este acercamiento lo da el uso real que se haga de él, más allá de lo que ha sido muy corriente hasta hoy, es decir, museos y espacios culturales. Las funciones que se pueden dar en nuestros edificios patrimoniales son infinitas y no deben verse recordadas por falsos pudores. Justamente, si esas obras han llegado hasta nosotros es porque durante mucho tiempo fueron realmente usadas, aún con sus pros y sus contras.

Para ello no sólo es bueno para un determinado edificio, sino que el correcto aprovechamiento que se haga de los conjuntos urbanos y de los diferentes barrios, ayudará a un equilibrio en el manejo general de las funciones de la ciudad. Haciendo un paralelo con la conservación ambiental podríamos decir que se fomenta así una biodiversidad arquitectónica.

En los lugares en que se ha tomado conciencia de esto se han logrado sitios de vida, que presentan un ritmo de uso adecuado y una apropiación por parte de los vecinos. Por el contrario, centros y barrios históricos sobre los que se han cargado funciones casi exclusivas (culturales, turísticas bancarías) han terminado siendo campos de nadie fuera de los horarios activos.

Por eso es que es necesario tomar en su conjunto a la herencia urbana y arquitectónica que hemos recibido. En ella tanto habrá monumentos históricos de primera magnitud, cuanto humildes conjuntos barriales que constituyen el recuerdo de una etapa particular de la ciudad. Cada uno de ellos podrá continuar su vida útil de manera diferente.

Es imprescindible comprender esto: que no todo lo antiguo tiene un mismo valor, ni de todo se puede esperar una perduración parecida. Pero esta misma diversidad nos



tiene que ayudar a tener más flexibilidad, ya sea para conservar lo que parece ser «viejo», ya sea para hacer las intervenciones adecuadas a lo que parece ser «intocable».

Y retomando el tema de las funciones posibles, es necesario tener en cuenta que dentro de ellas es urgente la residencial. Mucha arquitectura llamada «no monumental» o «de acompañamiento» es justamente la que está a disposición para ser revitalizada disminuyendo así el creciente déficit habitacional de nuestros pueblos. Y no sólo para las propias viviendas, sino para cobijar todos los servicios comunitarios que son indispensables en cada barrio: escuela, centro de salud, comercios, talleres, capilla.

La diversidad de los edificios en cuanto a su edad y su conformación, la interacción con construcciones nuevas, baldíos, espacios comunitarios, zonas verdes dará también mayores posibilidades de tratamiento y de complementación funcional. No se corre el peligro entonces de caer en emprendimientos monótonos y repetitivos.

Pero también es cierto que si se toma el patrimonio arquitectónico con tal franqueza, los usuarios se identificarán con los edificios, ya fueran antiguos moradores, ya vecinos cercanos realojados. Esto se genera por el mismo sentimiento de pertenencia al barrio y por la ausencia de traslado compulsivo. Recientes ejemplos de nuestros países del Cono Sur nos muestran la validez de estos conceptos.

Lógicamente aquella diversidad de valores de los edificios debe llevar a diversidad de criterios a la hora de encarar acciones. Pero también a tener conciencia que la tipología arquitectónica original debe ser estudiada y no ser forzada a acoger funciones irreconciliables. Esto ha ocurrido, sea por pretender agregar espacios, sea por integrar o subdividir.

Otro aspecto importante es que esa idea de integración debe estar presente en los siste-

mas de crédito, en los temas de estudio, en la conciencia general. Sólo así se retomará la antigua armonía de recambio lento y equilibrado del parque construido.

Porque en vez de hacer grandes intervenciones de conjunto que traigan una imagen totalmente nueva, este diálogo continuo con el patrimonio permitirá renovaciones y adecuaciones parciales sin alteración del marco de referencia, aunque en la medida en que las políticas urbanas promueven estos mejoramientos particulares, se verán favorecidos los adelantos globales. En un primer momento deben forzarse los emprendimientos de conservación y adaptación de obras existentes, como ejemplos multiplicadores.

Los profesionales deberían recibir un nuevo enfoque en sus estudios que les permitiera tener criterios de valor del patrimonio, para tratarlo adecuadamente o para definir cuándo se requiere de un especialista. Pero fundamentalmente, para que tengan presente que casi siempre tendrán que dialogar con el patrimonio, ya sea por el entorno de sus nuevos edificios, ya sea por la intervención directa en una obra que puede ser salvada y adecuada.

Otro diálogo es posible. Frente a la mudanza acelerada de técnicas, materiales y diseños, muchas veces inadecuados a nuestras necesidades, los viejos edificios nos enseñan la optimización de ellos, el conocimiento empírico de soluciones estructurales, la sabiduría en la orientación de las aberturas, el apoyo que pueden dar los elementos naturales. Pero también es necesario ver allí otros asuntos imponderables, como la relación de la estructura portante y la funcional, la definición del partido general del edificio, la relación con el entorno social.

Por todo ello, entiendo que no podemos dilatar más los tiempos y debemos abrirnos a ese diálogo con el patrimonio. En primer lugar sabiendo que el respeto no significa temor o tabú. En segundo lugar, que cada obra tendrá valores y posibilidades de tratamiento propios. Que la clasificación no puede ser hecha sólo por los años acumulados, ni por la similitud con los ejemplos consagrados.

Es fundamental entonces que reanudemus aquella cadena que permitía, hasta hace unas décadas, la equilibrada adecuación a cada uno de los períodos de la historia urbana, en donde siempre se mantenía un diálogo amable entre las arquitecturas preexistentes y las nuevas que se incorporaban.

Es un desafío para este fin de siglo.

Referencias Bibliográficas:

- Osorio Fonseca, Ramiro (director): Valoración e Inventario de la Arquitectura Contextual no Monumental. Memorias del Simposio. Mayo 91. Santa Fé de Bogotá. Colcultura, OEA. Bogotá 1991. 144 ps. Il.
- Villuendas Gracielia María. Patrimonio Arquitectónico. Aporte a la cultura nacional y americana. IAIHAU. Buenos Aires 1990. 104 ps.

PATRIMONIO Y MODERNIDAD ARQUITECTONICA. - BASES PARA UNA INTEGRACION REAL

Autor: **MANUEL MORENO GUERRERO**
Arquitecto
Santiago. CHILE

La mayoría de los habitantes de las ciudades al Sur de América, viven estas como una experiencia de primer o segunda generación; produciendo una cultura urbana que se nutre de la ruralización de ésta, en que las referencias urbanas están ligadas a los puntos de intercambio y comercio, o sea elementos desarrollados con fuerza en este siglo.

En sociedades como las nuestras que tienen un patrimonio arquitectónico conservado con mínimas protecciones es insólito que las obras consideradas como parte de la historia no incluyan más de 50 años de historia contemporánea

En la «modernidad latinoamericana», que tanto se postula hoy se tienen principalmente referencias económicas y se deja sin un soporte más amplio el concepto de modernidad. Esto se produce por la ausencia de imágenes que apoyen esta cultura contemporánea.

Varias décadas costó que se tomara conciencia del valor del patrimonio arquitectónico de los siglos anteriores. Polémicas que se planteaban hace más de veinte años. Como la discusión sobre el valor cultural de ciertos edificios que hoy son obras claves de nuestro patrimonio arquitectónico y urbano.

Después de un largo trabajo que comenzó a fines de la década del 20 con las investigaciones de arquitectos e historiadores en Argentina, México y otros países han permitido crear conciencia sobre el valor de arquitectura del sur de América hasta comienzos del siglo XX.

Sería un escándalo que hoy se construya un galpón sobre un edificio público del siglo XVIII ó XIX. Lamentablemente con las obras de arquitectura contemporánea no ha sido así, ya que el afán depredatorio no ha tenido un límite cultural que impida la destrucción de importantes obras de este siglo.

Los historiadores y defensores del patrimonio construido, han centrado sus energías en la defensa de los trozos de ciudad y arquitectura de los siglos anteriores. Esta importante labor que se ha cumplido con interesantes resultados debe dejar paso a la

incorporación de la modernidad al patrimonio colectivo. Esta será la única forma de integrar a la totalidad de los habitantes a la Memoria Colectiva de ésta.

Con respecto a la manera de abordar lo patrimonial en América Latina, en general se han aplicado metodologías de otros contextos para construir la historia patrimonial de las ciudades americanas. El siglo XVIII ó el Período Republicano del XIX identifican sólo a una parte de los ocupantes de la ciudad.

Lo que identifica a nuestras urbes es su relación directa con el cambio y la cantidad que es nuestra imagen de modernidad. Importantes ciudades de más de 5 millones de habitantes hace cuatro décadas eran pueblos.

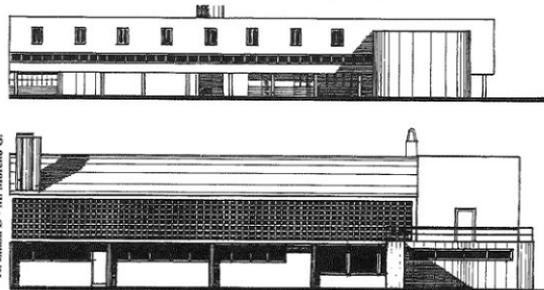
Es el siglo XX el que define el carácter de la gran mayoría de nuestras ciudades; en que tenemos urbes en proceso que hace una década no figuraban en los mapas como es el caso de las ciudades brasileñas.

La relación directa de las ciudades americanas con el mundo de la modernidad es la clave a partir de la cual se debe construir esta nueva conciencia del patrimonio, ya que están presente en éstas los hechos urbanos y arquitectónicos que han marcado la memoria colectiva. Es el Siglo XX en Buenos Aires, Santiago ó Río de Janeiro el período o clave que define la morfología de estas ciudades. Para que hablar de Caracas que en realidad en una agrupación de arquitectura en que se están creando condiciones de urbanidad; o sea una ciudad en proceso.

Conviene reflexionar sobre el generalizado error histórico en la relación patrimonio y ciudad contemporánea. Ya es tiempo de integrar a lo patrimonial la arquitectura de la primera modernidad en América Latina a partir de los años 30 y también las obras modernas de las décadas de los 40 a los 60.

Para realizar lo anterior se debe aclarar las formas de asociar la producción contemporánea a lo patrimonial. Esto debido a que la arquitectura moderna por sus condiciones de inestabilidad formal, precariedad material y masificación extrema generó en nuestras ciudades un deterioro urbano de grandes proporciones.

Existe una condición de inestabilidad formal y espacial propia de la modernidad, que se ha traducido en edificios en que las relaciones entre partes y su materialidad ocurren a la levedad. Esto al ser resuelto en la mayoría de los casos con materiales precarios ha acelerado el deterioro de las obras contemporáneas.





Esta particularidad obliga a actuar rápidamente con metodologías de recuperación patrimonial diferentes a las tradicionales. Es necesario repensar el rescate de la arquitectura contemporánea en el sur de América.

No todo lo que sucedió se puede cargar en la cuenta de las inexistencias de cultura arquitectónica de las clases dirigentes o la falta de medios para atender a las obras patrimoniales. Existen causas externas a las obras como es la crisis de la modernidad y los errores cometidos en la ciudad en la segunda mitad de este siglo.

Es riguroso generalizar globalmente y sin matizar con respecto al valor de la arquitectura contemporánea no todo lo producido ha sido de calidad, ha existido una banalización de lo moderno que ha creado un importante deterioro urbano en las ciudades de América.

Junto a lo anterior existe un gran número y espacios urbanos de obras contemporáneas de calidad que deben ser protegidas. Es básico incorporar el hecho urbano moderno a lo patrimonial.

Para construir la relación de la modernidad arquitectónica y urbana con el patrimonio construido, es fundamental revisar los siguientes temas:

- Definición de las formas de integración a lo patrimonial de la arquitectura moderna y el tejido urbano contemporáneo. Las condiciones de precariedad material derivada de una inestabilidad formal, propia de la composición moderna, obliga a repensar con rigurosidad, las metodologías de restauración y mantención.
- Consideración de los procesos de mutación y alteración en los edificios y estructuras urbanas modernas, por las características de la arquitectura contemporánea y debe ser considerado al integrarla a lo patrimonial. Esto implica que los grados de modificación posibles sin desvirtuar el carácter de la obra son mayores a los del patrimonio considerando en todas las normativas y recomendaciones internacionales.

Las condiciones de equilibrio precario de la composición moderna que se transmitirán a su materialidad han permitido alteraciones brutales que han modificado irremisiblemente el proyecto original. Por lo anterior, es fundamental la precisión de los grados de cambios que este puede tener, principalmente en su interior y sus espacios de servicios. Considerando este punto clave se podrían salvar, concertando, los intereses públicos y privados, gran parte de los edificios contemporáneos de nuestras ciudades.

- Proposición de un catastro arquitectónico preliminar que permita iniciar acciones para la protección de las obras construidas a partir de la década del 30.
- Análisis de la normativa legal para revisar su adecuación a las condiciones singulares del patrimonio contemporáneo edificado. Esto implica que no podemos descansar solamente en las leyes para la protección del patrimonio moderno. Es urgente incorporar for-

mas creativas de gestión que permitan reemplazar el aporte de un Estado que no cuenta con los medios para esta tarea.

La revisión de estos temas posibilitará la elaboración de una teoría del patrimonio moderno para Sur América. Obviamente las formas de defensores y operar con el patrimonio moderno no surgen de un día para otro; esto requiere de un trabajo constante de recopilación, creación de opinión pública, elaboración teórica y nuevas formas de gestión económica y de normativas. Sólo así se podrá construir una relación entre lo patrimonial y los edificios urbanos contemporáneos que permitan completar la historia urbana enriqueciendo la memoria colectiva, y por lo tanto nuestras ciudades.

PROTECCION DE LA ARQUITECTURA PATRIMONIAL

Autores: MARGARITA PLA, OSWALDO CACERES, VIANET QUIJON. Arquitectos. Corporación de Monumentos Históricos Nacionales
WLADIMIR SANCHEZ Médico. Investigador Corporación de Monumentos Históricos Nacionales
Los Angeles. CHILE

En la región del Bío-Bío, la arquitectura patrimonial cuenta con escasos edificios protegidos como «Monumentos Nacionales»: la iglesia del Hospital de Chillán, en Chillán Viejo, que está abandonada y la Capilla de San Sebastián del Hospital de Los Angeles, la primera constituida como Monumento Nacional el 17 de Noviembre de 1972, Ley 1783, y la segunda el 23 de Febrero de 1990. Disponemos de esta última de un video y estudio en fotocopias de 1991. No hay más edificios considerados de este carácter ni en las provincias referidas ni en Arauco y Concepción.

En 1980 la Gobernación de Bío-Bío pidió informe sobre obras de Arquitectura y Urbanismo de valor que se podrían considerar Monumentos Nacionales, el cual se elaboró en un comisión interdisciplinaria en que nos tocó trabajar, informe que consideró: fuertes, iglesias, plazas, casas urbanas, rurales y el cual está archivado en poder del Director del Museo de Concepción. En esos años se intentaba por la Municipalidad de Los Angeles la restauración del Fuerte de San Carlos de Purén, en Bío-Bío, el que luego quedó abandonado. Disponemos de un estudio en trámite de publicación: *Los Fuertes de Lina de Bío-Bío y la Fundación de las Ciudades Chilenas del Siglo XVI al XVIII - 1991*. Lo mismo por la Endesa, el fuerte de Ballener en Antuco en los cuales nos tocó colaborar, Informe Histórico 1988. En esa oportunidad la Gobernación entregó una nómina de Monumentos Históricos, Zonas Típicas y Santuarios de la Naturaleza de las Provincias, Concepción, Ñuble, Bío-Bío y Arauco que copiamos a continuación ya que comple-



• Iglesia San Juan de Dios en Chillán Viejo.

menta la información que teníamos de los dos edificios citados, de Chillán y Los Angeles.

Provincia de Ñuble: - Fuerte de San Diego / Tucapel	2071	24-10-1972
Provincia de Concepción - Fuente de Lota / Lota	744	23-03-1926
- Resto de muro de piedra del convento de la Merced / Concepción		En trámite
- Fundo Hualpén		En trámite
Provincia de Bío-Bío - Fuerte de Nacimiento / Nacimiento	1312	25-03-1954
Provincia de Arauco - Fuerte de Tucapel / Cañete	2373	19-03-1963

Posteriormente en 1979 realizamos entre cuatro arquitectos de Los Angeles, dos funcionarios municipales y dos arquitectos particulares, un proyecto de recuperación del Estero Quilque, como área peatonal. En Concepción, la recuperación de la vivienda más antigua de la ciudad, que corresponde al legado dejado por Don Pedro del Río Zañartu, en Barros Arana con Castellón, dentro del tema «Hacer Ciudad» para la Bienal del Colegio de Arquitectos de Chile de ese año. Todo lo cual no pasó de eso, en lo referente al edificio. La Municipalidad de Los Angeles llama a propuesta años después, uno de los mismos arquitectos hizo el proyecto definitivo del Quilque y se recuperó una manzana central para área peatonal.

Hay un video de la T.V. Regional y disponemos de otro realizado por nosotros: *Los Angeles y su Patrimonio* 1980; y una publicación de la Revista Arquitectura 3 Ensayos Nº 3, 1979. Con posterioridad a esa fecha, en 1982 se realizó por el arquitecto Ronald Ramm la restauración de la Iglesia de Los Cotoleiros, antigua iglesia del Perpetuo Socorro, de Santo Domingo, la cual estaba incluida en el listado referido de 1980.

A mitad de la década del 80 la Municipalidad de Los Angeles inició la recuperación de su antiguo edificio construido en 1930 por el arquitecto Nivaldo Alamos, el cual transformó en Edificio O'Higgins: Museo, Biblioteca y Sala de Exposición; y el edificio anexo del antiguo Teatro Municipal transformado en Casa de la Cultura. También con sus arquitectos colaboró con el Club de la Unión en la recuperación del edificio, ubicado en la Plaza de la ciudad, al igual que las anteriores obras del mismo arquitecto citado, las que no estaban en el listado citado pero son de interés para la memoria de la ciudad.

En 1990 se obtuvo la declaración de Monumento Nacional de la Capilla del Hospital de Los Angeles para lo cual se formó una comisión con participación de la Dirección del Hospital, Delegación del Colegio de Arquitectos, Municipalidad de Los Angeles, Obispaado y Sede de la Universidad de Concepción en Los Angeles, constituyendo con ese objetivo la "Corporación de Monumentos Nacionales, Comuna de Los Angeles", como organización comunitario funcional registra por la Ley 18893, entre cuyos objetivos está el obtener recursos para realizar obras como las referidas, obteniendo en 1991 una pequeña subvención municipal al respecto. Se dispone de los estatutos de la Corporación.

Otras ideas planteadas son la recuperación del antiguo edificio de la ex Caja de Ahorro (arquitecto Ambrosio del Río, 1931), luego edificio del Banco del Estado, del cual se propuso realizar un portal al igual que su edificio vecino, el antiguo Liceo; por lo escaso de sus veredas y por estar fuera de línea de edificación, lo que obligaría a ser demolidos algún día. Particulares para habilitarlo como Banco privado, lo están haciendo actualmente.

El antiguo edificio del Cuerpo de Bomberos que sirvió ese objetivo hasta 1940, construcción de madera del tipo de pioneros de la Frontera. Tal como se encuentran todavía en mayor cantidad en Mulchén, Collipulli, Victoria o Traiguén, se está reciclando por un particular para fines comerciales, vivienda y oficinas.

Todo este enunciado de obras e ideas son de muy poca escala, pues grandes monumentos no existen en una ciudad pequeña, cabeza de una provincia de esta VIII Región como Los Angeles. Sin embargo son edificios que cumplen con su carácter patrimonial. Si bien no tienen un gran valor artístico o formal, lo tienen por su interés histórico o por constituir un elemento de expresión cultural. O por su capacidad de revelar un lugar tal como se plantea en la convocatoria a estas Jornadas. Se dispone de un video: *Los Angeles y su patrimonio*.

Creemos que existen otros edificios y lugares que tienen valor patrimonial como lo indicábamos en el listado de 1980, ya referido, también en un listado de iglesias del culto católico recientemente realizado, a petición de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile (8 de Junio de 1993), quienes están haciendo un estudio sobre este tema a nivel nacional.

Estimamos, como se plantea en esta convocatoria, que son importantes obras que muy recientemente se ha considerado de valor: como el patrimonio del carbón, de la zona del carbón en vivienda en Lota y Coronel y también en Arauco. En particular Lebu con sus primitivas instalaciones industriales que hubiera sido importante recuperar y que no hemos visitado completamente en estos últimos 20 años y no sabemos el estado en que se encuentran.

En Lota y Coronel conocemos la obra del arquitecto Hernán Vega. Tenemos información sobre él gracias a documentos entregados por estudiosos de los lugares y su familia que nos permitan individualizar importantes obras que figuran como anónimas. Muchas de ellas destruidas por el abandono de sectores como Puchoco Rojas y otros, pero que están en la memoria y en documentos, y en quienes las vivieron. Se dispone de estudio: *El Arqto. H. Vega P.* 1989. Creemos, como lo hemos manifestado en otras partes, que patrimonial puede ser una obra que se está construyendo en estos momentos y la selección de ellas no se debe limitar a su antigüedad. Por otra parte aquí tenemos escasos obras antiguas, salvo sitios y restos de Fuertes españoles de los que poco se ha recuperado. Sin considerar las fortalezas o pucaraes indígenas, totalmente ignorados por el público, de los cuales hay estudios recientes realizados o en proceso de ello por el historiador Sr. Leonor León. De arqueología industrial hay obras importantes en Molinos en Mulchén.

Recordamos una anécdota de que nos hacía hincapié la arquitecta Myriam Waisberg, experta en esta materia: cuando se inauguró por Felipe Herrera el edificio de la Untac III en Santiago, éste dijo que se había recuperado también una pequeña iglesia colonial en su entorno por creerse que sólo era valioso lo colonial e ignorado que se trataba de una obra de Brunet des Baines y Vivaceta de mediados del siglo pasado.

Estimamos, que así como no hay referencias a obras de más de 100 años, existen otras más nuevas como las referidas de Los Angeles y se debería implementar medios para conservárlas. Obras que evidentemente son patrimoniales como las realizadas por la generación del 40 y posteriores en Concepción, Chillán y Los Angeles. Muchas están siendo sometidas a transformaciones, sin criterio ni respeto por ellas, ni sus autores. Otras desaparecen o están expuestas a desaparecer como ha sucedido en otros lugares del país, dado el hecho de que Concepción y la Región del Bío-Bío dió la primera oportunidad de construir obras importantes a esa generación, a raíz del terremoto del 39, como en Los Angeles el edificio del Seguro Social y Cuerpo de Bom-

beros, entre otros. Hay publicación de Revista 3 Ensayos Nº 5, 1981; Santa María de Los Angeles, Sonia Liévanes V., Universidad del Bío-Bío, 1992.

Por lo anteriormente expuesto proponemos:

1. Crear Corporaciones como la referida a Los Angeles para entre otros objetivos, captar medios económicos que financien la realización de obras de defensa de patrimonio construido, por medio de donaciones, Ley Valdés, etc.
2. Completar las investigaciones existentes sobre edificios patrimoniales por intermedio de las Escuelas de Arquitectura de la Región, Delegaciones del Colegio de Arquitectos de Chile, otras Universidades, Ministerio de la Vivienda, de Obras Públicas y Municipales.
3. Conocer el reestudio de la Ley de Monumentos Nacionales que se está elaborando hace años para hacerla operativa a su objetivo y no como lo es actualmente, contraproducente en muchos casos.
4. Capacitar a arquitectos, constructores e ingenieros civiles de la Región en estos temas.

EL PORTAL DE LA EX REAL ADUANA DE SANTIAGO

Autor: **FERNANDO RIQUELME SEPULVEDA**
Arquitecto.
Departamento de Historia y teoría de la Arquitectura.
Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile Santiago, CHILE

La recuperación de un patrimonio arquitectónico de primer orden a nivel nacional debería constituir una preocupación preferente para los estudiosos de la especialidad por muy diversas razones, entre ellas: por la rica experiencia que cada situación -de por sí escasa- aporta para el conocimiento científico y artístico de la obra que se trata, por

TRIBUN



"Guía de la Arquitectura de Santiago".



la necesaria crítica a que deberíamos someter cualquier intervención en los monumentos nacionales por parte de los especialistas y por la necesidad y conveniencia de historiar lo que constituye un «accidente» fundamental para la comprensión más objetiva de la obra en su nueva situación.

Me correspondió intervenir a comienzos de 1977 el edificio de la antigua Casa Real de Aduana, obra del Capitán del Real Cuerdo de Ingenieros, Don Miguel María de Atero, iniciada en 1805 y terminada en 1807, una de las últimas tareas arquitectónicas abordada por un ingeniero militar, antes de la prohibición real que lo impedia. Destinado, a partir de 1915, a Tribunales de Justicia, con posterioridad a la construcción del Palacio de los Tribunales junto al cual cierran dos costados de la Plaza Montt - Varas, tomó el nombre de «Tribunales Viejos». En 1932 la Dirección de Correos y Telégrafos ocupa el segundo piso del inmueble y se suprime con ese motivo el zaguán de acceso al primer patio, demoliéndose la gran escalera original del proyecto en el eje de ese patio (1). En 1969 es declarado Monumento Nacional, ese mismo año un incendio destruye gran parte del sector que conforma el segundo patio.

Durante varios años se transforma en depósito de expedientes judiciales que repletan las salas del primero y segundo nivel constituyendo un serio peligro para su integridad en caso de sismo o de incendio. La declaratoria de Monumento salvó su situación precaria en el plano regulador, que lo consideraba fuera de línea por los dos frentes del edificio, esquina de las calles Bandera y Compañía. Esta condición lo hacía aparecer «ocupando» la vereda para los transeúntes. La idea de abrir una vía de circulación peatonal a través del edificio se fue imponiendo. Ya en la década del 30 el urbanista austriaco Karl Brunner había propuesto un portal que se abría hacia la calle Compañía (2) modificando substancialmente esa fachada norte, y alterando la fachada principal poniente, hacia la plaza Montt - Varas en la que introducía un arco de medio punto. Parecida solución le daban Márquez de la Plata y Benavides en un anteproyecto de sede para el Ministerio de Relaciones Exteriores, que no fructificó, en la década del 70. Personalmente había planteado el problema del edificio como tema de mi Taller Central de Diseño Arquitectónico que incursionaba en la Conservación y Restauración Arquitectónica y Urbana como una especialización, a partir del año 1969. Tenía pues relativamente claras las alternativas posibles - que no eran muchas - para proponer una salida a la doble exigencia; mantener el edificio histórico con el mínimo de modificaciones posibles y permitir su supervivencia aceptando el flujo peatonal a través del él.

Se propuso la restauración total del edificio destinándolo a sede de organismos culturales: Consejo de Monumentos Nacionales, Museo del Archivo Nacional, Academia Chilena de la Historia y Museo de la ciudad de Santiago con salas destinadas a los períodos históricos fundamentales en el desarrollo de la capital. De acuerdo a la documentación existente se consideró la

restauración de las salas en sus proporciones originales lo que significaba la supresión de todas las alteraciones sufridas con el transcurso de los años, en especial la recuperación del zaguán de acceso al patio norte que había sido obstruido con la construcción de una escalera de acceso al segundo piso. Se proponía la reconstrucción, en cambio de la gran escalera en el eje del patio norte cuya monumentalidad debía tener alguna inspiración en los diseños de Juan de Herrera para el Alcázar de Toledo, más que nada por su ubicación en relación al patio y guardando las distancias, por su forma de desarrollo. Pero, esto debía investigarse en la etapa del proyecto, con suficiente profundidad en la documentación que se pudiera obtener.

El criterio para la restauración fue el de introducir el menor número de cambios en las fachadas principales del monumento, siendo la obra una muy buena realización del neoclásico de inspiración toesquiana existente en la ciudad.

Con ese criterio, los vanos que necesariamente debían abrirse para permitir la accesibilidad al portal, fueron los mínimos - sólo tres - y ninguno en la fachada de mayor presencia, la de la Plaza Montt - Varas. La factura de ellos mantuvo las formas de los accesos principales del edificio o sea dinteles rectos dentro de un marco de cierto vigor acorde a la fuerte textura de las pilastras de la obra que marca el ritmo característico de sus fachadas. Para la habilitación del portal mismo, en el interior de las crujeas externas del edificio era, sin embargo, necesario decidirse por perforar los muros divisorios entre varias salas del primer piso. Había a nuestro juicio sólo dos alternativas fundamentales: vanos de dinteles rectos o vanos de arcos de medio punto, ya que ambas soluciones estaban presentes en el monumento y permitían por ende lograr la unificación necesaria entre la obra nueva y la antigua. Se optó por unificar la expresión del portal con los grandes arcos de acceso a los patios del edificio-palacio, finamente resueltos con zócalos de piedra tallada.

En la realización de los entresijos se desechó por riesgosa en un recinto de vía pública la mantención de los envigados de entresijo de madera, que requería reemplazo, y se adoptó un sistema de bovedillas catalanas de ladrillo cerámico hueco que otorgaría calidez al espacio interior de muros blancos y lisos.

El proyecto del museo de la ciudad se transformó más adelante en el Museo Precolombino, pero esa tarea ya le correspondió a otros arquitectos que llevaron a feliz término una obra de recuperación de un monumento nacional de gran mérito.

Referencias Bibliográficas:

1. Riquelme S., Fernando: Anteproyecto Portal y proposición de restauración del ex-Palacio de la Real Aduana. Marzo 1977.
2. Revista C.A. Nº 25. Diciembre 1979. pág.25
3. Monumentos Nacionales de Chile. Dirección de Arquitectura. Ministerio de Obras Públicas. S.Piotte - R.Montandón. Ficha Nº 24. S/P.

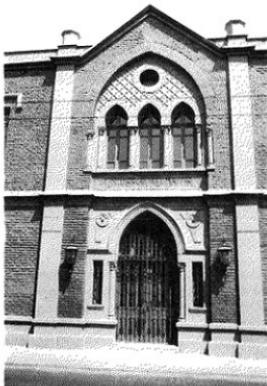
RESTAURACION Y PUESTA EN VALOR DE LA CASA DE SANTO DOMINGO DE SANTIAGO

Autores: EDWIN BINDA COMPTON.
JOSE MIGUEL MINIO VERA
Arquitectos. Escuela de Arquitectura. Universidad Mayor.
Santiago-CHILE

La antigua casa de Santo Domingo presenta singulares características: vinculada a un importante linaje de nuestra historia, la Familia Fernández de Santiago Concha, sus antiguos propietarios, entregaron al país figuras destacadas en la vida religiosa, en el arte, la política y la empresa. Situada en la esquina norponiente de las calles Santo Domingo y Mac-Iver, el edificio se presenta hoy con sus características originales casi intactas. El exterior de doble altura, muestra una fuerte inspiración neogótica cuyo volúmen en toda su extensión original definidas proporciones y grato aspecto. El interior sobrio, de patios cuadrados y soleados, nos muestra las características propias de la arquitectura señorial de Santiago del siglo XIX.

La casa se construye a principios del siglo pasado como residencia de don Pedro Fernández Recio y su esposa doña Rosa de Santiago Concha y Cerda. A la muerte de don Pedro será donada a la Congregación del Buen Pastor, instalándose en ella el Colegio de Señoritas «Rosa de Santiago Concha» en memoria de su benefactora y primera propietaria. La base del establecimiento fue la «Universidad de Niñas» que doña Rosa Fernández, su primogénita, fundara con anterioridad en 1879.

En 1890 el colegio sería transformado y ampliado, tomando las características ar-



quitectónicas que hoy presenta. A un costo de se construiría la iglesia de San Pedro. Las obras fueron ejecutadas por el francés Emil Doyère y terminadas en 1896.

Luego de cien años de labor cerrará sus puertas en 1991. A principios de 1992, fue adquirido por la Universidad Mayor para el funcionamiento de la Escuela de Arquitectura y Diseño. En Febrero del mismo año se inicia la restauración.

El encargo se origina en la necesidad de la Universidad Mayor de acoger su Facultad de Arquitectura y Diseño en un edificio adecuado a sus funciones. La selección de esta casa se a recomendación de estos arquitectos, basada en su flexibilidad funcional, su adaptabilidad y en el valor patrimonial que constituye este edificio en un punto estratégico del centro de Santiago.

Nos encontramos con una construcción mixta: muro perimetral exterior de ladrillo cocido en los dos pisos, muros interiores de adobe en primer piso, muros interiores del segundo piso y tabiquería en base a pie derechos de madera con relleno de adobe y enlucidos de barro. Entrepisos y estructura de techumbre en madera cubierta de fierro galvanizado.

A pesar del deterioro de la estructura principal, de buena factura, se encontraba razonablemente sana, con fallas en los puntos en que intervenciones posteriores la habían debilitado.

Las primeras decisiones se relacionan con la adecuada conexión de los patios, en base a un eje axial desde el acceso, situación que originalmente se daba lateralmente sólo a través del recinto cerrado que se dividía los patios. También debía resolverse la situación de las escaleras, que correspondían a inserciones de muy mala factura y que violentaban espacios y estructuras.

Otros temas se refieren a la apertura del acceso y de un acceso / escape secundario; la planificación de ampliaciones impuestas por los requerimientos de superficies y naturalmente la adecuada distribución de las funciones y el cumplimiento de las normas que le afectan.

El antecedente de que la casa se ubicaba sobre una antigua casa colonial, se pudo corroborar al inicio de las labores de despeje, al descubrirse que la actual casa aprovecha en su primer piso, muros de adobe de la casa original y que hoy siguen siendo parte de la estructura original.

La labor restauradora se centró en recuperar hasta donde los antecedentes lo permitieron, la imagen y los elementos propios de la obra original, cuando ello no fue posible se optó por restituir elementos acorde con las líneas del edificio; se recuperan así los barandales de corredores de segundo nivel reproduciendo los originales. Se reinstalan pináculos sobre pilastras, ornamentos y esculturas de fachada; en el interior se recuperan las puertas, ventanas, rejas, pilastras, guardapolvos y otros elementos de terminación.



Se reformuló el primer patio, acentuando su carácter de patio principal y señorial, incorporando pavimentos pétreos, una fuente central y una reja de fierro forjado que lo separa del acceso. El segundo patio cuya conexión se resolvió por medio de un zaguán; se manejó con el carácter de patio más privado destinado a actividades interiores y áreas de exposiciones y actos una vez que se complete con una cubierta vidriada.

En la fachada encontramos sucesivas capas de pintura y retapes, sobre enlucidos de mortero de cemento de diversas configuraciones; la parte del edificio a continuación de la iglesia por calle Mac-Iver, se encontraba sin enlucir aunque pintada, con ladrillo de muy buena factura a la vista.

Las condiciones del enlucido existente y la polución ambiental imperante en el área, llevan a proponer la solución adoptada, que extrae los estucos para dejar un excelente ladrillo a la vista, con su color natural y protegido con impermeabilizante. Se mantuvieron y recuperaron los elementos ornamentales estucados y pintados.

Los enlucidos interiores, con un nivel alto de deterioro, se determinó recuperarlos con la técnica original de emplastado de barro y polvillo terminado con pintura de base a tierra de color; manteniendo los originales en todas las áreas en que su estado lo permitió. Desafortunadamente, no todas las áreas se atuvieron a lo indicado.

El área central, que alberga un salón cuyo actual destino son conferencias y exposiciones, debido a su configuración original, debió reforzarse a nivel de piso con vigas de acero (que no quedan visibles), intercaladas entre las existentes. Allí también se reforzó la estructura de cerchas de techumbre que se dejaron a la vista.

En lo que a normas se refiere, es importante señalar que se debió modificar la apertura de las puertas, incorporar escaleras de hormigón y otros, que resultaron en general los ítems más atentatorios contra la unidad y coherencia del conjunto.

Viene resultando cada vez más una verdad ineludible, que la preservación de los edificios de valor histórico o carácter patrimonial, se hace más viable o posible en cuanto

exista la posibilidad de que ellos alberguen nuevos usos que permitan financiar su recuperación y posterior mantenimiento. Como en este caso: La aplicación estricta de la normativa vigente, puede resultar en la imposibilidad de recuperar el edificio o la necesidad de efectuar en él, intervenciones que atenten contra el mismo valor que tratamos de preservar. Parece urgente desde esta perspectiva, propender a la obtención de mecanismos que salvaguardando la seguridad de personas y bienes, permitan un adecuado nivel de flexibilidad para la consecución del objetivo planteado en costos razonables. Debe hacerse notar que a este respecto para el presente proyecto se contó con la excelente disposición y apoyo de la Ilustre Municipalidad de Santiago, valioso aporte a la recuperación del patrimonio propiciado por la Universidad Mayor.

RESTAURACION EDIFICIO EX-ADUANA DE ARICA

Autor: GÜNTHER SUHRCKE CABALLERO
Arquitecto.
Dirección Provincial de Arquitectura. Ministerio de Obras Públicas. Arica. CHILE

MEMORIA OBRA: RESTAURACION EDIFICIO EX-ADUANA DE ARICA

1. HISTORIA DEL EDIFICIO

El edificio tiene una antigüedad que data del tiempo peruano (1872-1874), su Construcción y Proyecto, corresponde al destacado ingeniero GUSTAVO EIFFEL, junto a la Catedral de San Marcos (obra del mismo autor) se constituye como el edificio más representativo en cuanto a su valor patrimonial en Arica.

2. SISTEMA CONSTRUCTIVO

Se basa en tres elementos:

2.1 PIEDRA CANTEADA en Cornisas; Pilares Angulares; Parastes y Zócalos.



2.2 ALBAÑILERÍAS:

En todos los muros exteriores, interiores, dispuestos en particular modo, mediante 6 hiladas de ladrillo de arcilla y otro tanto en ladrillos de cal; confiriendo una trama de franjas horizontales donde se destaca la diferencia del material por el color rojo y blanco en todo el edificio.

2.3 ESTRUCTURA METALICA

Conforma todo el esqueleto de envigado interior piso y techumbre y pilares soportantes. Las albañilerías y mamposterías van completamente trabadas mediante herrajerías metálicas hechas en base a distintos diseños de piezas (ganchos; pasadores, etc.), como elementos conectores de los bloques.

3. PROCESO DE DETERIORO

La humedad constante, la penetración de agua en la base de sus muros y por capilaridad ha ido ascendiendo impactando todas las piezas metálicas que traban los muros; esto más la acción de los terremotos (el último en Agosto de 1987) abrió grietas importantes que dejaron pasar oxígeno al interior, lo que junto con la humedad preexistente entraron en proceso rápido de oxidación; lo anterior produjo un dilatamiento de estas herrajerías reventando los muros en todo el edificio y alterando sustancialmente su conformación estructural como unidad; de igual manera, el último terremoto produjo estragos graves que llevaron al edificio a un punto crítico de degradación con el riesgo inminente de colapsar en muy corto tiempo.

4. PROCESO DE RESTAURACION

4.1 CONSOLIDAMIENTO ESTRUCTURAL

Los trabajos de consolidamiento consistieron en adaptar al Edificio una estructura general completa debido a la pérdida total de su carácter monolítico precedente, esto significó inyectar una jaula de hormigón armado en el interior haciendo colaborantes los muros, envigados y losas; rehaciendo incluso importantes piezas decorativas tales como cornisas, frisos y arquivtrabes que eran de piedra labrada por cadenas estructurales a imagen exacta de su forma de modo de no cambiar por ningún motivo la imagen original en su estilo.

- Drenar y aislar el edificio completamente de toda su humedad proveniente del terreno, para esto se zocalizaron todos sus cimientos y se aplicaron los elementos correspondientes.

- Se trabajó en la reposición completa de las piedras demolidas y reventadas por la acción de la oxidación de los elementos anteriormente citados; esto ha significado el trabajo de canteros especializados para reproducir fielmente las piezas con molduras, diamantes troneras, etc. Todas ellas muy completas en cuanto a su forma. Es muy importante puntualizar que para la reparación de las mamposterías se utilizaron el mismo tipo de piedras con las que originalmente se construyó la Ex-Aduana.

Estas se obtuvieron de la lamentable demolición de un edificio con las mismas características y antigüedad rescatando piezas importantes de liparita (tipo de piedra caldorea usada en la construcción) para ser canteadas y reusadas.

Por otra parte se completó con la habilitación de una cantera del Valle de Azapa durante muchos decenios cerrada y que por crónicas y datos históricos es caso asegurar que fué la que sirvió en la ejecución de todo este complejo aduanero.

Finalmente se aplomó completamente el edificio en sus muros, frontones, etc. Se repararon todas las grietas según una clasificación exhaustiva de acuerdo a su peligrosidad. Para lo primero se utilizaron métodos de alzaprimado e injertos de elementos puesto que en ese proceso cualquier movimiento provocaría un inminente colapso del Edificio. Para lo segundo se utilizaron aditivos, puestas de adherencia y resinas epóxicas, según lo indicado en estudio de cálculo.

Cabe destacar que en trabajo de andamiaje, puntales y alzaprimas, estos fueron calculados para recibir las variaciones de las cargas producto de la demolición y restauración.

4.2 RECICLAJE EN SU USO

Se pretende usar el edificio como un Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Tarapacá, utilizando dado su futuro rol, un diseño arquitectónico muy moderno que contenga el programa solicitado: (Salas de Exposición, cinecetas, videos, archivos, microfilmados, etc.) para esto se persigue en el proyecto arquitectónico una complementación muy franca entre lo antiguo y lo nuevo, destacando ambas cosas sin llegar por un lado a un entorpecimiento visual y por otro lado a un compromiso material de ambas formas; en síntesis, es está trabajando sobre una base filosófica contemporánea establecida en la Carta de Venecia, que permite el uso de materiales declaradamente modernos. Es importante para esto (así está enfocado) un concepto de estructuras como esqueletos autosportantes independientes del edificio de modo tal, de poder eventualmente, desarmarlo sin dejar huellas en la esencia y originalidad de este patrimonio.

UNA PUESTA EN VALOR EN EL PERICENTRO DE LA CIUDAD CHILENA:

LAS VIVIENDAS DE MADERA A FINES DEL SIGLO XIX.

Autores: **HERNAN MONTECINOS B. IGNACIO SALINAS.**

Arquitectos.
Departamento. de Historia y Teoría de la Arquitectura.
Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago, CHILE

Hace dos años en las III Jornadas Chilenas se puso por primera vez en debate



• R. Torres

público en nuestro medio, el concepto y la problemática del «pericentro de las ciudades Iberoamericanas», definiéndolo como el área urbana de «marcada vocación residencial» que «rodea el centro histórico, consolidado en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del presente».

De esta manera se quería llamar la atención -de los especialistas y de las autoridades públicas- sobre el futuro del sector urbano de mayor abandono y deterioro progresivo, que es al mismo tiempo el que cuenta con la mejor infraestructura y un potencial habitacional de primer orden. La tarea que se ha fijado la Comisión 1 se centra en la discusión y el estudio de una formulación de políticas y modelo de rehabilitación y preservación arquitectónica-urbana, y obviamente una estrategia de acción que permita acceder con solvencia a una empresa de tal envergadura. La base de sustentación debe estar en el conocimiento de los edificios y conjuntos de ellos, los espacios públicos y el mobiliario urbano existente, es decir en un Inventario o Catastro de lo existente que debe en definitiva orientar la formulación de instrumentos normativos concordantes con la legislación vigente, especialmente la Ley de Monumentos Nacionales y la Ley General de Urbanismo y construcciones.

Para cumplir con esta tarea deberían definirse diversas acciones:

1. Estimular la participación de personas e instituciones que tienen similares intereses para abordar esta tarea (Escuelas de Arquitecturas, Delegaciones Regionales del Colegio de Arquitectos, Departamentos de Cultura de las Municipalidades, Institutos Culturales locales, Profesores de Historia y de Artes Plásticas de los Institutos educacionales del sector, etc.)



2. Recoger y sistematizar toda la información y estudios relativos al patrimonio arquitectónico y urbano existente en el área pericentral de la ciudad.

3. Orientar la búsqueda de nuevos recursos patrimoniales con la finalidad de identificar las áreas de mayor densidad, de acuerdo a los antecedentes del análisis histórico del desarrollo de la ciudad.

4. Establecer mecanismos genéricos para identificar en estas áreas de mayor probabilidad de ocurrencia de esta situación los casos de estudio tanto por sus valores intrínsecos, como por su representatividad ("época, estilo, función urbana, etc.")

5. Seleccionar en forma progresiva y cada vez más exigente las áreas y casos de estudio, a fin de profundizar en forma eficiente la evaluación de los casos de mayor relevancia.

6. Calificación y evaluación de las construcciones seleccionadas mediante una tipología de preservación.

A modo de contribución al conocimiento del patrimonio arquitectónico del área pericentral de las ciudades chilenas, entre las diversas tipologías arquitectónicas existentes, las referidas a la «vivienda» o «conjuntos habitacionales» constituyeron uno de los elementos más significativos, constituyendo además elementos identificatorios de los diversos barrios que conforman el área mencionada, y el gran potencial que puede ser el punto de partida de las acciones de rehabilitación.

Dentro de las tareas del proyecto FONDECYT N° 1110-92 «La vivienda urbana de madera a fines del siglo XIX: aportaciones a un proceso interrumpido de la arquitectura chilena», base de sustentación que ha proporcionado la información que se recopiló y el catastro efectuado, el primer «barrio» del área pericentral permitió comprobar numerosos recursos patrimoniales, identificar, calificar y seleccionar diversas tipologías de «viviendas de madera» que constituyen el variado panorama que excede con creces las regiones y ciudades. (Chiloe, provincias de la colonización alemana, provincia de Arauco, Iquique) ya conocidas y estudiadas.

Este tema de envergadura nacional caracterizado por su localización en las distintas regiones del país, los programas arquitectónicos definidos por los distintos segmentos socio-económicos, tipos habitacionales, lenguaje formal-estilístico y sistemas constructivos aparentes u ocultos, tienen así una significación que lo convierte en un motivo central en el ámbito de la arquitectura del siglo XIX.

Tema separado del proyecto de investigación en curso N° 1110-1992 FONDECYT, referido a «La vivienda urbana de madera a fines del siglo XIX: aportaciones a un proceso interrumpido de la arquitectura chilena».

Investigadores:
Hernán Montecinos, Myriam Waisberg, Patricio Baséaz, Luis Goldsack e Ignacio Salinas.

Referencias Bibliográficas:

1. Departamento de Historia de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. *Para un Estudio del Catastro del Patrimonio Arquitectónico*. 1990.

DEGRADACION DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL PATRIMONIO ARQUITECTONICO EN VIÑA DEL MAR. EL CASO DE LA AVENIDA AGUA SANTA.

Autor: **MYRIAM WAISBERG**
Arquitecto.
Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura.
Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile.
Santiago. CHILE

En las primeras décadas del Siglo XX, Viña del Mar extiende su trama urbana fundacional poblando las Colinas de Monterrey, hoy Agua Santa. Esta expansión se implanta, por una parte, en terrenos de la casa patronal de la Quinta Vergara, y por otra parte, insertándose en el anfitrío verde que circunda la bahía, ambos parámetros de la estructura urbana que genera la ciudad en 1874.

La Celebración del centenario de la Independencia Nacional en 1910 es un estímulo para la programación de numerosas obras públicas. En la Región se concreta la habilitación del camino costero (Avenida España) que une Viña del Mar y Valparaíso y que reemplaza el tradicional sendero que desde la época colonial recorre a media altura los cerros que forman la cadena de Las Siete Hermanas, un tramo del cual se desarrolla por las Colinas de Monterrey.

A partir de la apertura de la nueva vía, la senda histórica queda sólo como una alternativa secundaria de comunicación terrestre.

De manera coincidente, un incipiente loteo se estructura casi en forma lineal, al borde de la avenida Agua Santa, extendiéndose apenas a ambos costados de este eje vital, en ese momento reducido a un tránsito medido. Fuertes condicionantes geográficos caracterizan el sector; la arquitectura entabla un logrado diálogo con el ambiente natural y desde un comienzo se establece un equilibrio que permite que el barrio se constituya en un lugar peculiar de Viña del Mar.

En torno a la vía confluyen una serie de factores debidamente considerados en los proyectos de arquitectura iniciales.

Las Colinas de Monterrey generan una fuerte gradiente que la avenida Agua Santa remonta absorbiendo en todo su desarrollo importantes desniveles de terreno. A medida que va ascendiendo, en los primeros tramos ofrece una vista de la zona plana de la ciudad, para irse abriendo gradualmente en una perspectiva que conjuga la presencia lejana del océano con una relación visual más inmediata de la trama urbana y de la forestación nativa que todavía cubre las laderas aledañas. Ubicada en un extremo de Recreo comparte con esta zona un microclima más favorable, con menor porcentajes de humedad y mayor aislamiento.

La historia urbana se inicia alrededor de 1902 en circunstancias que Blanca Vergara viuda de Errázuriz, descendiente del fundador de la ciudad decide enajenar una franja de los terrenos de la hacienda familiar. En la subdivisión predial interviene el arquitecto Alfredo Azancot, que además es el proyectista de algunas de las viviendas, junto a otros profesionales de la época, entre los cuales puede mencionarse a Horacio Dublé, Héctor Petri y E. Lavergne. La arquitectura que levantan es una respuesta a las condicionantes de tiempo y de espacio, logrando así un perfil urbano de gran homogeneidad.

Los propietarios constituyen familias correspondientes a los estratos superiores de la clase media, cuyas necesidades programáticas no presentan grandes diferencias. La organización planimétrica se caracteriza por el gran número de dependencias que componen la planta, generalmente irregular y de tortuosa circulación. Los recintos principales y el acceso abren hacia la avenida atendiendo a un criterio de prestigio social.

La aplicación tecnológica contempla un sistema estructural basado en una tabiquería de madera y relleno de adobillo; entresijos y techumbre igualmente armados con envigados de madera, material que se observa predominando también en las terminaciones. Roble, pino oregón, laurel, alerce, comunican a las obras una calidez que contribuye sin duda a acentuar la integración de este conjunto con el ambiente natural.

Todas las viviendas exhiben una buscada condición de mirador, volcándose hacia el paisaje mediante balcones, corredores torneos y apuntados gabletes y hestales. En la composición volumétrica y de fachadas, utilizan recursos formales historicistas, de preferencia neogóticos



aunque incorporen también elementos derivados del eclecticismo finisecular.

El perfil urbano que se genera en las Colinas Monterrey nace en un primer tramo inserto en la zona plana de la ciudad; a medida que se asciende, la topografía va condicionando en forma natural, desarrollos paralelos a diferente altura en que conviven la caizada, la vereda, los cierrros, los antejardines y las viviendas mismas. La caizada vehicular posee un trazado sinuoso, a trechos encajonada por los fuertes desniveles; las aceras peatonales van absorbiendo el ascenso mediante rampas y tramos de gradas; los cierrros exhiben interesantes tratamientos, ya que suelen constituir el límite visual para el transeúnte en algunos sectores especialmente abruptos; los antejardines mediatizan con toda propiedad la relación entre área pública y privada, salvando importantes diferencias de cota entre las veredas y las viviendas; la arquitectura se emplaza como un verdadero mirador, disfrutando de la vista en todas las orientaciones.

En las siete cuadras de su extensión, la vida de la calle y el nexo visual que va ofreciendo a medida que se eleva, varía desde una situación claramente urbana hasta una presencia del ambiente natural cada vez mayor, que culmina en el recodo, a la cima con el dominio de la bahía en un lejano paisaje oceánico que se pierde en el horizonte.

En la actualidad, en un recorrido por la avenida Agua Santa se capta la presencia de 22 viviendas, con diferentes grados de conservación, que representan una manifestación de la cultura de la madera en Chile a comienzos del Siglo XX. Una de las causas del paulatino menoscabo del conjunto se produce en el año 1962 en que se establece la conexión con la Ruta 68 como una alternativa directa a Santiago, transformándose Agua Santa en el acceso de Viña del Mar en relación al Área Metropolitana. Su angosta caizada absorbe el flujo vehicular de doble tránsito, que genera altos índices de contaminación atmosférica, acústica y visual, con la consiguiente degradación de la calidad de vida. Y aunque la arquitectura de reposición tiene un excelente ejemplo en la casa de la familia Flores no cabe duda que se ha producido un estancamiento en la función habitacional del barrio. Se menciona esta obra del arquitecto Roberto Dávila porque es una muestra de arquitectura contemporánea que toma conciencia del contorno en que se inserta, incorporándose con calidad al medio ambiente de Agua Santa, que ya constituye parte del patrimonio cultural y natural de Viña del Mar.

Las autoridades se han hecho cargo de los problemas que entorpecen en esta arteria el desplazamiento del transporte interregional. Con la intención de crear un nuevo acceso a la ciudad, existe el proyecto de habilitar una vía que conecte con la Ruta 68 en el nudo de Placilla, pero, su financiamiento y su ejecución parecen carecer de la prioridad necesaria.

Considerando:

- El impacto de la contaminación ambiental que deteriora con creciente incidencia la calidad de vida en la avenida Agua Santa, Viña del Mar;

- La contingencia inminente que se produzca una agresiva modernización arquitectónica que no respete las características de lugar que reúne el barrio, expresadas en el

equilibrio entre el medio construido y el paisaje natural circundante.

- Los estudios preliminares para la formulación de un nuevo plano regulador que patrocinara la Municipalidad de Viña del Mar, la elaboración de la ley del Medio Ambiente y la creación de organismo de la Indole del Centro Nacional de Estudios del Medio Ambiente recientemente implementado por la Universidad de Chile.

Se recomienda:

- Que en todas las instancias de regulación del medio ambiente se incluya el patrimonio arquitectónico como un factor de nuestra identidad cultural que es preciso preservar, estableciéndose las medidas y los instrumentos que permitan a los municipios cautelar la salvaguardia de aquellas manifestaciones del medio construido que hayan alcanzado valores arraigados en las diferentes etapas del desarrollo de la ciudad.

Referencias Bibliográficas:

1. Comunicación derivada del proyecto de investigación FONDECYT N° 1110/92 que aborda el tema. La vivienda urbana de madera a fines del siglo XIX. Aportaciones a un proceso interrumpido de la arquitectura chilena.

ARQUITECTURA PATRIMONIAL DEL LITORAL

Autores: **JUAN BENAVIDES C. MARCELA PIZZI K. M^{ra} PAZ VALENZUELA B.**
Arquitectos.
Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago, CHILE

En 1990 se presentó al concurso FONDECYT, un Proyecto de Investigación que tenía como objetivo central, establecer hasta que punto es posible dar de la existencia en el litoral chileno de una arquitectura con carácter regional y patrimonial.

La intención era hacer algo sobre los puertos como ciudades; como instrumentos de ruptura de la insularidad; como entes culturales distintos a los de raíz agrícola o minero; como protagonistas socio-económicos de la República; como arquitectura y espacialidad. Un proyecto tal vez excesivamente ambicioso.

Con todo, a lo largo de su desarrollo se logró estructurar las necesarias secuencias históricas, como también reunir una abundante documentación testimonial. En base a estos antecedentes es posible para nosotros sostener razonable y conceptualmente la existencia de una arquitectura portuaria tradicional, que se traduce en la práctica en numerosos edificios insertos en los centros poblados del litoral.

Es cosa sabida que Chile fue uno de los territorios en el que la colonización se llevó a cabo fundamentalmente tierras adentro, merced a un tramado de asentamientos urbanos de origen agrícola, minero o castrense. En este sentido, fue solamente en el siglo XIX, con la administración republicana, que algunos fundadores coloniales al-



canzaron la prestancia de ciudades: Iquique, Coquimbo, Valparaíso y Talcahuano. A éstas se agregaron otras de nuevas trazas como Antofagasta, Puerto Montt y Punta Arenas.

La inexistencia de una tradición constructiva local, el uso de materiales de producción industrial y la formación de los carpinteros de mar, muchos de ellos extranjeros, encauzaron a la arquitectura portuaria en una dirección diferentes a la de otras regiones. Tanto en la vivienda culta como popular, que constituyen lo medular del patrimonio construido del litoral, esto se manifiesta espacial y formalmente, como resultado de la utilización de tabiquerías, cubiertas y revestimientos de zinc, planimetría compacta, sin patios, sin tejas, superando con soltura la topografía, los sismos y los ventarrones.

Dado que el movimiento portuario concentraba fuertes capitales y cantidades apreciables de mercaderías, las primeras estructuras de adobe, se reemplazaron paulatinamente por otras de mejor calidad, asentadas en los bordes de las plazas interiores y calles de actividad financiera y comercial. Hospitales, Bancos, Estaciones de Ferrocarril, Aduanas, Templos, Industrias, Casas Comerciales y Cuarteles, constituyen la otra vertiente edilicia patrimonial, la de la arquitectura mayor del litoral. Predominan aquí las obras realizadas con una carga creativa personal, de buena factura -estilística- y constructiva. Su presencia es notoria. Solamente en Valparaíso se cursaron en 1873, 271 permisos de edificación, de los cuales se puede suponer un alto porcentaje correspondiente a la arquitectura mayor. Actualmente en los ocho puertos mayores investigados se censaron cerca de ciento cincuenta edificios de relevancia arquitectónica.

La intención al presentar esta ponencia a las IV Jornadas Chilenas de Restauración Monumental y Preservación Arquitectónica y Urbana, no es la de desarrollar un análisis valorativo de la edificación portuaria. Se trata más bien de aportar algunos antecedentes que respalden la necesidad de insertar en las acciones destinadas a la protección del patrimonio a las ciudades y a la arquitectura portuaria del litoral chileno.

EL ESPACIO VIVIENTE COMO OBJETO DE RESTAURACION Y PRESERVACION EN LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA

Autor: **HAROLD MARTINEZ ESPINAL**
Arquitecto.
Universidad del Valle.
Cali. COLOMBIA

Paradójicamente la Civilización Occidental desde su gran proyecto de la Modernidad ilustrada ha producido un desmesurado desarrollo tecnocientífico y un, cada vez más alarmante, subdesarrollo moral. Privilegiando el Hacer sobre el Ser, se ha esforzado como ninguna otra civilización en acumular conocimiento sobre la Naturaleza, pero también como ninguna otra, se ha negado a comprenderla. Sus grandes filósofos se han ocupado admirablemente del espíritu y la materia, del conocimiento y la razón, de la historia, el Estado, la ética y la estética, pero muy poco o nada acerca de la relación espacio-vida como gran categoría existencial.

También paradójicamente, las culturas precolombinas sin desarrollar un gran conocimiento sobre el espacio llegaron a un nivel de comprensión sobre el mismo. Sabiendo que sólo es posible comprender si somos capaces de formar parte, de ser aquello que queremos comprender, estas culturas nos demostraron en su sabiduría y práctica cotidiana que comprender el espacio es ser el espacio. Llegaron, por lo tanto, a concebirlo como un ser vivo, personificado del cual los seres humanos eran sus hijos. Se trataba de un pensamiento globalizante, integrador: el espacio viviente era el gran significativo global.

Hoy en día, el ser humano siente de nuevo la imperiosa necesidad de un significativo global. Desde el campo de la Ciencia, el inglés James Lovelock, con su teoría de Gaia, nos plantea como la vida existente en el planeta interactúa en forma química y física con el aire que la rodea, las rocas y las aguas y de esa manera mantiene las condiciones ideales para su permanencia en la tierra. En otras palabras, el espacio de la superficie terrestre se comporta como un gran organismo vivo, como una entidad única, capaz de manipular su medio ambiente en su propio beneficio. Los seres vivientes junto con los territorios que habitan tales como valles, llanuras, montañas, ríos, lagos, océanos y toda la atmósfera que los cubre, conforman un sistema de realimentación que busca un medio ambiente, tanto física como químicamente óptimo para conservar y proteger la Vida Terrestre. Estamos frente al ethos del Espacio Viviente, el más hermoso de los ethos por la especie humana, diametralmente antagónico al ethos extractivo y explotador del ser humano.

La Gran Metrópolis era el sueño moderno a comienzos del siglo XX. La Razón, la Ciencia y la Técnica permitirían al ser humano un Progreso jamás imaginado. La Gran Metrópolis sería el escenario magnificado de ese

Progreso. Hoy, al finalizar el siglo XX, ese sueño se ha convertido en terrible pesadilla. Entre las muchas razones que explican la triste situación, podemos decir que la aproximación del diseño moderno hacia la Naturaleza se ha caracterizado por la manifiesta intención de objetivarla, segmentarla y en ningún momento de comprenderla, de ser parte de ella. Carente de una sustentación teórica acerca de la relación espacio-vida, el diseño moderno ha diseñado la ciudad, segmentado conceptualmente y en la práctica al espacio y reduciéndolo al papel de uno de tantos significantes parciales de la existencia y llegando finalmente a comportarse como un lamentable desestructurador de los significados que forman parte del gran Orden Espacial por la Vida.

En América Latina, esta situación reviste características particulares. Habiendo sido implantada a presión, de manera exógena, la Modernidad además de encubrir y/o desestructurar la concepción indígena del espacio como significante global, ha institucionalizado una actitud de mímesis con la cultura euro-norteamericana, todo lo cual ha interferido e imposibilitado la construcción de una ciudad moderna ajustada a las necesidades y determinantes geográficos, históricos y culturales, siendo entonces el fruto de una concepción espacial ajena segmentada, producto del conocimiento y no de la comprensión, de un objetivo individualista, narcisista y no comunitario. Esta ciudad convertida hoy en día en un desmesurado amontonamiento de espacios simbólicos privados, creció dentro de la vieja ciudad desestructurándola en sus componentes funcionales, ambientales, estéticos y simbólicos. Desde entonces y en gran medida, la crisis del significado de vivir ha estado también determinada por esta acción espacial desestructuradora del diseño.

Desde los años 80, las facultades de arquitectura latinoamericanas vienen ocupándose y aproximándose cada vez más por ésta gravísima situación. La búsqueda de una Modernidad propia, la revaloración de lo regional, la práctica de un diseño contextual y la introducción de la restauración y preservación del patrimonio natural y cultural, **testimonian la sensibilidad y la nueva conciencia de la enseñanza de la arquitectura en torno a la grave crisis del significado contemporáneo del vivir.** Sin embargo, quizás porque el intelecto tiene una tendencia a la entropía, a asimilar un fenómeno nuevo al modelo de otro que ya conoce, los esfuerzos se hacen más desde una posición correctiva que preventiva y una vez más, desde el conocimiento y no desde la comprensión cayendo reiterativamente en una concepción segmentada del espacio.

Se hace entonces necesario crear una nueva moral y una nueva ética para el diseño. Es preciso elaborar la teoría, la organización y la pedagogía adecuados para educar diseñadores concientes y comprometidos con el concepto de que el primer patrimonio a restaurar y preservar es el Espacio Viviente. Es necesario superar el compromiso racional y tecnicista con el lote y el edificio aislado (el espacio segmentado), incorporando en su lugar, desde la com-

prensión, toda la escala de ámbitos de la vida humana a saber: la región, el campo, la ciudad, el centro histórico, el barrio, la calle, y finalmente, el lote, acercándose de una manera respetuosa a la comunidad habitante del espacio a intervenir incorporándola a las decisiones con el concurso de historiadores, antropólogos, sociólogos, geógrafos-urbanos, trabajadores sociales, etc.

Una producción del espacio humano integrada a las transformaciones constantes y múltiples del Espacio Viviente tiene un carácter estructuralmente complejo lo cual exige, por una parte, un cambio en la mentalidad de quienes toman las decisiones, cambio que debe iniciarse desde la escuela primaria, la secundaria y la universidad y por la otra, exige un gran esfuerzo creativo en la sustentación teórica de esta nueva forma de producción del espacio. Ese cambio debe superar definitivamente el equivoco eurocentrista de la unidireccionalidad histórica de la cultura que nos llevó a valorar los distintos niveles de evolución de nuestra cultura según su ajuste al modelo europeo. En su lugar, debe permitir afirmarnos en el concepto de que cada nivel es respetable como etapa de un proceso hacia propios y posibles desarrollos.

Se hace entonces necesario la formación de un profesional de nuevo tipo. Un profesional para el cual, el espacio-vida y no la forma, sea su objeto de trabajo. Un profesional conciente de que es parte sustancial del Espacio Viviente dentro del cual diseñó. Un profesional para el cual, el diseñar no tiene como objetivo final la construcción, restauración y preservación, de un edificio, sino el integrarse al conjunto de constantes transformaciones del Espacio Viviente, de los cuales somos parte.

Referencias Bibliográficas:

1. BERNAN MORRIS. El reencantamiento del mundo. Ed. Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1987.
2. ICFES. Segundo Foro Internacional sobre Patrimonio Arquitectónico y Restauración. Editora Guadalupe, Bogotá-Colombia, 1989.
3. M. NEEF MANFRED. Desarrollo a escala humana. Cepaur Fund. Dag Hamarskjöld, 1986. Suecia
4. MYERS NORMAN. Gaia, la gestión del planeta. H. Blume Editores, Madrid-España, 1987.
5. V. Han de Ven CORNELIUS. El espacio en la arquitectura. Editorial Cátedra, Madrid-España, 1981.

PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO E IMAGEN URBANA DE CAPITAN PASTENE Y CONTUMLO

Autor: **IVAN CARTES SIADE**
Arquitecto.
Departamento de Planificación y Diseño Urbano. Universidad del Bío-Bío

MARIO BELLIOLO B.
Arquitecto
Colaborador
Concepción, CHILE

La presentación del siguiente trabajo es un resumen de la investigación «Ciudades con patrimonio arquitectónico y urbano en la VIII región», financiada por la Dirección de Investiga-

ción, Promoción y Desarrollo de la Universidad del Bío-Bío, en el año 1987. De ella se desprendieron dos publicaciones financiadas por el Departamento de Edificación y Estructuras y Forestal Santa Ester y que constituyen la base de lo que a continuación se expone.

La mencionada investigación propendió a identificar los factores reconocibles para la comprensión del carácter de la arquitectura local y el mejor desarrollo, de varios poblados que poseen connotadas características, tanto desde el punto de vista de la memoria urbana como del patrimonio arquitectónico.

En este ámbito se estudió los poblados de Capitán Pastene y Contulmo, de manera de concluir en aspectos relevantes, cuya síntesis conceptual, resumida en una especie de normativa gráfica, pudiese servir como instrumento de desarrollo constructivo, arquitectónico y urbano a los Municipios locales. Esto se logró mediante la elaboración de tres etapas base de análisis y que se definieron mediante la metodología que se detalla a continuación:

ESTUDIO HISTORICO Y CATASTRAL DE IMAGEN URBANA

En esta primera etapa se hizo una investigación histórica, acerca de la evolución urbana de los poblados y como, en conjunto con la vivienda y otros edificios relevantes, se fueron haciendo evidentes y pregnantes las características de la arquitectura local, que le confieren una cierta imagen urbana congruente e identificable a estos centros urbanos. Se revisaron, por ende, el perfil urbano de las calles, su silueta y evolución o cambios notorios en la trama de la ciudad, a través del desarrollo urbano y la historia.

ESTUDIO DE CASOS TIPOLOGICOS Y CONSTANTES FORMALES EN LA EDIFICACION

En segundo término, se hizo un levantamiento catastral de los casos tipológicos, más representativos y de valor patrimonial, de manera de identificar las constantes formales, desde el punto de vista arquitectónico y las mutuas afectaciones que producían en el espacio urbano.

ESTUDIO DE DETALLES CONSTRUCTIVOS
En la tercera fase, se desarrolló, específicamente y en forma gráfica, las constantes de edificación para llegar a identificar sistemas constructivos y detalles, los cuales resultaron, la mayoría de las veces, tipológicos. Esta etapa planteó un grado de complejidad mayor, debido al rigor de los levantamientos y la comprensión de los elementos constructivos que intervenían en la obra y que, de cierta manera, eran la base del proceso de conservación de la madera en forma casi natural en los casos muestreados como más relevantes.

Finalmente se elaboró una Síntesis, que como instrumento para los municipios, o normativa urbano-arquitectónica representaría un catalizador para el desarrollo de los poblados y ejercería un mecanismo de control de las nuevas intervenciones y construcciones que debían acoger una cantidad de condiciones explícitas, para una correcta articulación con lo existente.

El sistema presentó, eso sí, varias formas de infiltración pese a las conclusiones y recomendaciones hechas a las autoridades edilicias de ambas comunas.

Lo primero fue que los mismos planes de vivienda planteados por los Ministerios resolvían el problema desde el punto de vista numérico, sin considerar los patrones de diseño establecidos e identificados en los que se hacía énfasis con el trabajo. Esto debido principalmente al centralismo de la toma de decisiones o criterio netamente económico de estos planes.

Lo segundo fue decisivo y aún peor. Particulares y empresas privadas encontraron sumamente rentable desarmar las viviendas antiguas y re-elaborar la madera chilena de descomunes ecuatorianas, las que les producían grandes ganancias sin tener necesariamente que ir al bosque e incurrir en gastos por volteo y el transporte acostumbrado.

La conjunción de ambos nos llevó a pensar que el patrimonio arquitectónico no existe y nunca existirá si no se encuentra firmemente arraigado en los usuarios de la ciudad y en su memoria colectiva. Muchas veces el patrimonio es reducido y llevado al plano de una cuestión fachadista histórico-romántica, por nosotros los especialistas, e inexorablemente se va deteriorando física y conceptualmente, por la poca conciencia y niveles de participación de los usuarios.

Por lo cual, podemos afirmar que, el patrimonio en los países en vías de desarrollo se mueve en el nivel de hipótesis y este se confronta diariamente al desarrollo constructivo y económico, influenciado por las corrientes de moda y tendencias atentatorias en contra de lo que, la mayoría de las veces solamente nosotros, los técnicos reconocemos como patrimonio.

Si bien es cierto, la imagen física del objeto ideal que intentamos, conservar, rescatar o restaurar prevalece como mentalmente perfecta, los costos de mantenimiento o reparación están muy por debajo de nuestras expectativas. A esto se suma el hecho que los propietarios de los inmuebles no pueden intervenir o por razones legales (cuando se declara monumento nacional) o económicas. Entonces el deterioro representa una pérdida irreversible, para la ciudad y sus habitantes, sin que ellos tengan una clara conciencia de lo que este hecho conlleva.

Podemos concluir que para que el patrimonio arquitectónico se conserve, no basta legislar o intentar recuperarlo como imagen física (la lluvia ácida incluso ha acelerado el deterioro físico de algunos edificios patrimonio del mundo, sin que se pueda detener este proceso físico o legalmente).

Por tanto, se debe implementar Modelos de gestión y un conjunto de Acciones para que el patrimonio arquitectónico y urbano sea transmitido a los usuarios, enseñándole de manera simple cuales son los valores arraigados en él y éste pueda ser reconocible mediante un consenso popular, permitiendo una automantenimiento, por muy escasos que sean los recursos. Los modelos de gestión por otra parte, nos llevan a formular estrategias de acción comunitaria, físicas o económicas para salvaguardar los intereses que se consideran relevantes para la ciudad.

Es imposible que el Estado pueda absorber la enorme carga que significa el listado de edificios patrimoniales y declarados monumentos nacionales o enlistar otros edificios como monumentos para preservarlos. Esto, más bien pasa por una revisión de las posibilidades de acción conjunta de la comunidad y por los grados de conciencia pública respecto al patrimonio.

Por ello se debe también, identificar formas y crear canales para estimular la participación y la conciencia de los usuarios, por que el patrimonio es de ellos y ellos son los principales protagonistas para hacerlo sustentable y conservar sus tradiciones.



CONTENIDO:

La presente edición contiene una selección de RESUMENES DE PONENCIAS presentadas a las "IV Jornadas Chilenas de Restauración Monumental y Preservación Arquitectónica y Urbana; II Encuentro de Especialistas Americanos" organizadas en esta ocasión por la Universidad del Bío-Bío y realizada en Concepción los días 11, 12 y 13 de Octubre de 1993.

"ESCUELA" Nº 4

Separata de la Revista "Arquitecturas del Sur"
Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño
Universidad del Bío-Bío
Concepción - Chile.

Edición: Arqto. Roberto Burdiles A.
Arqto. Gonzalo Cerda B.